

es

hum

hum

latura



agosto 2006

... SÍFILIS ...

Se me ocurrió pensar en lo determinativo de una opción equivocada. La voluntad de poder nos exime de equivocarnos. Nuestros anhelos forjan, siempre, situaciones que van más allá de lo meramente 'persona-l'. Las 'pre-formas' giran a su libre arbitrio...¿o no?. Si lo que circunda al Circundante son sólo fenómenos necesarios y contingentes y sempiternos (eterno retorno desde el Hombre), no hay lugar para la enfermedad, ni para el sufrimiento, ni para la pena, ni para la misericordia,...Nada más que un atisbo de náusea que jamás llega, que jamás aleja la angustia de nuestras bocas. Si fuera tan fácil matar como respirar, seguramente, habrían desaparecido todos los absurdos creados por la morbosa mente humana...No obstante, la pérdida de la erección 'peneal' y 'clitoriana'.

Y si el tiempo fuera lineal
Y si los círculos fueran sólo polígonos infinitos
Inacabados inexistentes cual vértices cónicos
Y si las vermes fueran las últimas teólogas
De la humanidad marchita
Y si Samsa soñara que siempre fue una cucaracha
Y despertara convertido en un ser humano
¿Humano? ¡Humano!....
Patéticamente humano
Y si no nos mereciéramos el libre albedrío
Ni siquiera la Nada...
¡Rezariamos por franquear las Puertas del Infierno!

"TODO INCLUIDO" (SUMMERTALE '06)

El rotulador rojo trazó un óvalo en torno al anuncio de la oferta de viajes y seguidamente, la mano que lo impulsaba se cerró en un puño que golpeó la mesa:

-¡Ya está! ¡Decidido! Tenerife Sur. Apartamento por mil quinientos euros. Veinte días- dijo el hombre con satisfacción.

La mujer, en cambio, lo miró un tanto decepcionada:

-¿Apartamento? ¿Pero no habíamos quedado que este año iríamos a uno de esos hoteles de todo incluido?

-Anda, quita y no digas chorradas. Te estoy hablando de veinte días y de un apartamento lo bastante grande como para poder llevarnos a mi madre.

La mujer, al escuchar nombrar a su suegra, sintió uno de esos sofocos que la invadían últimamente y que le hacían incluso que se le saltaran las lágrimas. Pese a todo logró cargar con cierta furia sus palabras.

-¿Pero no entiendes que para mí, estar en un apartamento en Tenerife es lo mismo que estar aquí en casa? ¿No sabes que me voy a pasar el día cocinando y limpiando y fregando y haciendo las camas de todos y aguantando además los caprichos de tu madre? ¿No entiendes que prefiero un fin de semana en un hotel que veinte días metida en un piso? ¿No sabes que yo lo que quiero es que por una vez me lo pongan todo por delante, que me lo den todo hecho y que estemos de vacaciones de verdad incluso yo?

Al hombre se le cambió la expresión del rostro:

-Mira, niña, no vaya a volar una hostia encima que te voy a sacar de paseo, ¿vale? No me he pasado un año entero trabajando como un burro para que me pongan una pulserita de ésas un viernes por la tarde y me la quiten un domingo por la mañana, ¿estamos o no estamos? He dicho veinte días y veinte días van a ser. Y en cuanto a mi madre, ya sabes, callada que estás más guapa y que no te tenga que recordar yo muchas cosas.

Por toda respuesta, la mujer cerró los ojos y dejó que en su interior sólo resonara el zumbido del ventilador puesto a la máxima potencia... rrrrrrrrrr

...rrrrrrrr...

rrrrrrrrrr... parecido zumbido al que sentiría un mes más tarde empotrada entre su marido y su suegra durante el vuelo de aquel avión atestado. Delante de ella los dos preadolescentes que eran sus hijos; una, refunfuñando porque en el avión no dejaban usar el teléfono móvil y no concebía estar más de media hora sin mandar mensajes a sus amigas. El otro, igualmente enfadado porque se le habían acabado las pilas de la consola portátil. Su suegra, como un gran buda nervioso, rezaba un rosario bisbeando letanías que la hacían agitar su papada de morsa mientras que su marido apuraba en un vaso las últimas gotas de una minúscula botellita de whisky.

Trataba de concentrarse en la película para acortar la eternidad de aquel tiempo, pero por mucho que lo intentó, el ronroneo del avión, las jaculatorias de la suegra y el rodar de los carritos de las azafatas con su tintineo de vidrios, hicieron que cayera en un sopor donde se mezclaban las nubes blancas y el cielo azul con una Carmen Maura que, en el televisor, conseguía diazepam en una farmacia para seguir viva.

Finalmente se quedó dormida, por lo que se perdió los primeros momentos de la tragedia y así, para cuando abrió los ojos espantada, habían saltado las mascarillas de aire y el fuselaje del avión parecía doblarse en dos. Gritos corales se ensamblaban a la perfección con cada nuevo cimbreo hasta que el espacio se colapsó de bolsos de mano y mochilas que se mezclaban con los pasajeros que, sueltos de sus asientos, volaban como muñecos desarticulados a todo lo largo de la nave. Recordó después que atascada entre dos cuerpos y, a pesar de ello, sintiendo la ingravidez de la caída y las voces de su marido reclamándola, que sólo tuvo tiempo de pensar en el "Pronto" que compró en el aeropuerto y en la foto de portada que mostraba a Letizia y a la pequeña Leonor en las regatas. Estaban lindísimas. Después perdió el sentido y dejó de escuchar el agua que salía de los aseos haciendo plotch... plotch... plotch...

plotch... plotch...

Plotch... plotch... plotch, hacían también las pequeñas olas al golpear en el costado de lo que en un principio tomó por gigantesca colchoneta hinchable. No era tal cosa, claro, sino una de las partes desgajadas de una rampa de evacuación. Cuando recobró el conocimiento se encontró tendida en aquella gran superficie de plástico naranja y tuvieron que pasar muchos minutos antes de que el mar, su cuerpo dolorido y los cientos de objetos flotantes, encajaran como piezas y revelaran una realidad pavorosa: Era superviviente de un accidente de aviación. ¿La única? Al menos así lo parecía pues el agua sólo agitaba equipajes

despanzurrados que habían esparcido su contenido de ropa colorista y veraniega, haciendo que la superficie del mar pareciese por un momento un estanque de nenúfares.

Luego se sorprendió que el descubrimiento de decenas de cuerpos ahogados le resultara tan indiferente. El horror había adquirido unas proporciones tan enormes, que ver flotar a pocos metros a su suegra mostrando su culo desnudo (la reconoció por los tres lunares dispuestos en triángulo de un muslo) le provocó una incontenible carcajada. ¿Pero y su marido? ¿y sus hijos? Muertos, estaban muertos sin duda. Dispersos y mezclados con los asientos o tal vez bajo lo que parecía el ala rota del avión. Cuando por fin la impotencia y la desesperación le invadieron el pecho, el llanto no consiguió arrastrar su sorpresa -pero también su contento- de saberse sólo magullada en un hombro y con un pequeño corte en un pie. Se sintió tan desvalida que por único remedio se le ocurrió tenderse en la blanda superficie. Antes de quedar dormida pensó que nunca había tenido tanto espacio para ella sola. El viento comenzó a silbar: ssfshhh... ssfshhh... ssfshhh...

ssfshhh... ssfshh...

ssfshhh... Siguió haciendo el viento dos o tres días después; aunque igual podrían haber sido cuatro, tan lento era el paso de las horas. Tuvo la suerte de que durante todo el tiempo las nubes cubrieran un sol que apenas pudo quemarle la piel de los hombros. Es más, le llovió en varias ocasiones y atajó el problema de la sed bebiendo el agua de lluvia que quedaba atrapada entre los grandes cilindros de plástico. Algo parecido le ocurrió con la comida. Aunque no sintió los gruñidos del hambre hasta el día siguiente, la suerte y tal vez el llamativo color de la improvisada nave, hizo que varios peces voladores finalizaran su planeo saltarín dando botes a su lado. En un principio hizo ascos, pero recordando a Satsumo Yamamoto -el cocinero que colaboraba en un canal de cocina de la tele- y las maravillas que contaba el "Pronto" de la dieta japonesa y su extensión por el mundo, venció las reticencias, y si el primer mordisco al primer pez volador le produjo varias arcadas, al rato contó sorprendida que eran media docenita las espinas que, como todo rastro, era cuanto quedaban de los animalitos. Por lo demás, lloraba un rato para cubrir un expediente que se iba rasgando por horas, deshaciéndose en el mar a medida que iba sopesando su situación. Jamás había permanecido tanto tiempo sin ejecutar alguna faena del hogar y eso la hacía sentirse tan feliz que incluso llegó a cantar a voz en grito varios éxitos de Camilo Sesto en medio de la soledad oceánica.

Tanto se acostumbró a su comida de peces crudos y su bebida de lluvia, que pensó en el buen aspecto que presentaría a los rescatadores. De seguir así se quedaría como una sílfide y en los

kilos de sus veinticinco años gracias a las imprevisibles corrientes marinas. Lo único que comenzaba a molestarla eran los graznidos de las gaviotas y la lucha que mantenían entre ellas por los restos de pescado. ¿Gaviotas? Recordó sus lecturas infantiles o alguna película de las del cine de verano y llegó a la conclusión colombina de que si había pájaros rondando, poca distancia debería separarla de la tierra. Antes de conciliar el sueño se le mezclaron en la cabeza dos deseos contradictorios, el de encontrar ayuda pero que no fuera inmediata, que la dejaran disfrutar unos días más de aquella situación que entendía como privilegiada. Mientras, las gaviotas seguían con lo suyo ...creeek ...creeek ...creek

...creeek ...creeek ...creeek

creeek... creeek... creeek... siguieron graznando cuando el amanecer la sorprendió cerca de una costa y, comportándose como una típica náufraga, se preguntó si aquella línea coronada de palmeras pertenecía a una isla o era parte del continente (viejo problema de todos los robinsones que en el mundo han sido). En poco tiempo y a medida que el día se fue aclarando comprobó que cuanto divisaba: agua azul turquesa, cocoteros y arena blanca como la nieve, componía uno de aquellos paisajes tan queridos por las agencias de viajes y que son comúnmente reconocidos como "paradisíacos".

Cuando su improvisada nao se elevaba sobre las últimas olas, divisó cómo una bandada de chiquillos desnudos -y negros por más señas- se internaba en las aguas organizando la más alegre algarabía de risas y felices gritos. Tras ellos asomaron grupos de adultos que, imitando a los niños tanto en sus ganas de aproximar la extraña embarcación como en sus carcajadas, mostraban las rayas blancas de sus perfectas dentaduras.

Cuando por fin pudo pisar tierra firme tras el breve paseo en brazos de un fornido mandingo, se sintió como en casa, contentísima de estar entre aquellas gentes tan amables que le presentaron frutas exóticas entre reverencias, con los niños que, agradecidos por el inesperado regalo del gran juguete flotante la agasajaban con flores y pájaros de plumaje inverosímil, con mujeres que la invitaban a visitar sus chozas de palma y que la vistieron con las mejores galas para presenciar durante la noche las danzas que en torno a una hoguera sirvieron para darle una oficial bienvenida. Nunca pudo imaginarse que en un lugar tan remoto se haría realidad su sueño de sentirse tratada como una reina, así que durante el espectáculo organizado en su honor, deseó con todas sus fuerzas que nadie viniera a rescatarla nunca y pasar allí para siempre el resto de la vida. En aquella mágica noche agostea había encontrado el verdadero "todo incluido" que siempre anheló sin que faltara detalle, como comprobó en cuanto unos jóvenes guerreros se desprendieron de sus

taparrabos para iniciar la Danza de los Circuncisos ...Ula ...Ula ...Ula

Ula... ula... ula...

Ula... ula... ula... Y así noches enteras.

KONIEC

ESCRIBIENDO SOBRE EL POLVO

Ha sido bonito enamorarme de ti, sentir cómo mi atención se iba acomodando en tus pequeños detalles, en tus atributos y cualidades. Ha sido interesante vivir recubierto de amor después de tres años totalmente ajenos, sentir cómo se aposentaba el mismo sentimiento sobre un nuevo yo, tres años mayor, tres años añejos. Ha sido una experiencia comprender cómo ha madurado mi capacidad de amar en este tiempo, o de qué manera se ha transmutado ante ti, porque ya no es tímida, melancólica o cobarde, sino conquistadora, imprudente, capaz. No te asombres si te digo que me has pertenecido, aunque hayas huido sin haber llegado siquiera a rozarte. Te he acariciado en mi imaginación igual que puedo haber acariciado en la cama al más sucumbido de mis amores. Y creo que tú lo has sentido y lo has permitido en secreto, a distancia, entre sonrojos colegiales. Noche tras noche mis manos te han cartografiado, y día tras día mi mente ha resuelto los enigmas de la tuya. Te conozco bien, por dentro y por fuera. He esculpido tu cuerpo en oro y tus deseos en marfil, porque en mi ilusión yo era Fidias y tú eras mi maravilla. Pero ahora siento que te estoy perdiendo. Ya no dedico tantas horas a trabajarte, mi pequeña obra de arte. Y no por vagancia o por desidia, sino porque una transformación arcana se ha apoderado de mi obra. Dentro de poco desaparecerás, como si tu escultura imaginaria estuviera en una dimensión en la que el tiempo va más deprisa y el viento de los siglos veloces erosiona tu figura, cada segundo más difusa. Es como si te alejaras de mí por caminos que desaparecen bajo tus pies. No puedo hacer nada por seguirte, por retenerte, por continuar dándote forma. Dentro de poco no serás más que unos cuantos corpúsculos de arena en el suelo de mi memoria. Allí, en los rincones sin barrer, se acumulan los recuerdos de polvo.

UN ALGO DE DIOSA

La profesora Martínez, contratada del Departamento de Filología Clásica, era el bombón del Departamento desde su incorporación hacía cuatro años. Sus compañeros masculinos la llamaban "culo prieto", y el rítmico toc-toc de sus tacones, y su lencería fina tras su ropa transparente en cualquier estación, eran la alegría de los pasillos, la admiración de los alumnos masculinos, y la envidia de no pocas alumnas que veían a la treintañera desafiando a lo imaginable, tanto en inteligencia como en belleza clásica andante. Aunque hubiera ido desnuda, con su aspecto imperturbable de frescura y dominio de lo erótico, no se hubiera podido dejar de adivinar en ella a una suerte de sacerdotisa sagrada, inaccesible, admirable. La mezcla de erotismo descarado y mirada fría y escrutadora, lo impresionante de su currículum pese a su juventud, la severidad de sus juicios expresados con seductora sonrisa latina de finísimos labios, hacían de ella una Circe envuelta en un cuerpo que Venus no hubiera desdeñado para encarnarse. Tenía un algo de diosa.

La directora del Departamento, bajita, gurruñaña, tan feísima por dentro como por fuera, le profesaba un odio larvado que compartían el resto de las profesoras titulares; mujeres para las que lo femenino era sólo sumisión y fingimiento de idiotez, y para las que cualquier manifestación de fuerza sexual femenina era inmediatamente acompañada del calificativo de puta, y así la llamaban entre dientes en su intimidad previa a las reuniones docentes. Gracias a sus insidias, a la profesora Martínez le habían asignado una asignatura considerada una auténtica maría, "Cultura Clásica I", intentando así socavar su futuro profesional. Para desaire de las clásicas momias, los alumnos elegían esa asignatura en masa y, tras tres o cuatro semanas admirando los pechos de la profesora los unos, y el dominio de las tablas las otras, se daban cuenta de que aprendían con prontitud y de que sus clases eran apasionantes.

La profesora Martínez estaba esa mañana perezosamente reclinada en un sillón de la vetusta sala de juntas de la Facultad, en medio de lo más selecto de la docencia clásica internacional. Era una reunión con profesores de varias universidades europeas, en la que se preparaba una serie de conferencias a impartir en universidades norteamericanas, con bastantes dólares de por medio. Decenas de retratos de decanos, tanto más solemnes cuanto más muertos, la miraban con severidad contenida desde las paredes. La habían sentado, para desesperación de la directora del Departamento, a la derecha del profesor Papanopoulos, líder del proyecto, pope supremo, vejestorio que no hacía más que mirarle el sujetador rojo y negro -de París- que se transparentaba bajo una blusa finísima, mientras exponía el plan de las conferencias, sudando a veces un poco y pasándose el pañuelo por la calva. El plan no era otro que el que la propia profesora Martínez había elaborado, y que del que el insigne profesor se había apropiado sin ningún tipo de rubor; así como de sus elaborados estudios, que su colega le había participado sin precaución alguna. El pope se encontró con la

posibilidad de robar a un genio y, sencillamente, lo hizo.

La profesora Martínez oía, punto por punto, su plan y sus investigaciones saliendo de boca del viejo cátedro, y los ronroneos de admiración pelota del resto de los componentes del grupo, mientras mordisqueaba distraídamente un lápiz, con tal encanto y abandono que un Madrazo no hubiera podido dejar de recoger su gesto.

Dejó el lápiz sobre la mesa, con la suavidad de la soñadora que abandona una rosa, cogió la barbilla del profesor Papanopulos, la giró hacia ella, acercó su rostro como si fuera a besarle, y, en un perfecto griego clásico, como nadie lo había pronunciado en los últimos siglos, como si esa lengua hubiese sido inventada expresamente para ella, le dijo que era un calvo hijo de puta, rastrero, soez y ladrón, que no valía ni lo que la tierra con la que pronto le iban a enterrar. El tipo se quedó lívido, idiotizado. La sala, cual coro nefasto, en sepulcral silencio.

La profesora Martínez se levantó arrastrando el sillón académico con gran estrépito, rayando el parqué. Cogió los papeles del profesor Papanopoulos y los lanzó al techo con furia, esparciéndolos por media sala. Después salió, divinamente, moviendo el culo, maestra de hetairas, transparentándosele las bragas negras y rojas -de París- bajo una falda finísima de vuelo, que parecía el primer aletear de una gaviota, en dirección al despacho del Rector.

Había nacido una profesora titular. En el jardín cantó un mirlo. A la directora del Departamento hubo que llevarla al servicio médico. A Aspasia de Mileto, sin duda, la escena le hubiera resultado divertidísima.

ES MÁS INTERESANTE EL CAMINO QUE LA META

Ya se están organizando, sobre las antenas, en los cables de la luz, bajo los aleros de los tejados. Se reúne, se esperan pacientemente, planean el viaje en tremenda algarabía y cuando la emoción de la partida, inevitable y tan próxima ya, las vence se lanzan calle abajo, se lanzan en vertiginoso vuelo, atravesando los portalones tan raudas, tan precisas, con sus vocecillas alegres, para volver a la antena, al alero, al cable negro de la luz. Empezaron las reuniones unas pocas, diez o doce, cada día que pasa son más, el grupo crece desde todos los horizontes, bajo el cielo azul de agosto, a esa primera hora de la tarde en la que el calor aún es veraniego. La consigna dura días, varios días, se buscan unas a otras, paciencia infinita con los más jóvenes acostumbrados a su primer voladero. Se esperan hasta la última, nadie se queda, hasta que el frío de la mañana las consigue vencer, en el caso de que algún miembro no aparezca. Se esperan tanto y tanto, casi diría que se quieren. Hoy por lo menos hay cincuenta enfrente de mi ventana, van y vienen colocándose ordenadamente una al ladito de otra y de pronto, en revoltoso ruido, se lanzan, chillando, lanzando su consigna, despidiéndose del sedentario bípedo, aquel que todo lo ve pasar y en el que nada permanece. Cualquier día de estos, el salto suicida en vez de ser a lo largo de la calle, será hacia el cielo abierto, inmenso, intenso, azul, azul, se habrán ido.

CUENTO ARÁBIGO

Ben-Che-Dixen había pasado toda su vida al lado del gran Califa Harún-Al- Raschid de Bagdad. Fué llevado al palacio imperial cuando contaba tres meses de vida, junto con su madre, que había sido capturada en una de las brillantes campañas bélicas del poderoso soberano. Cuando fué pasando el tiempo, a Ben-Che-Dixen lo destinaron al servicio directo de Zoraida, la hermosa hija del Califa. Como tenía una hermosa voz, la distraía cantando romanzas de poderosos guerreros que extendían el Islam y llenaban de riquezas a Bagdad, la capital más hermosa del mundo conocido.

Un día en que el Califa fué a visitar a su hija, oyó cantar a Ben-Che Dixen, y cautivándole su voz y buena presencia, rogó a su hija que se lo cediese para tomarlo a su servicio directo. Desde entonces el niño ya no se separó de su poderoso protector, que llegó a apreciarlo de veras. Y los años fueron transcurriendo, lentos primero, y muy aprisa después, y Ben-Che-Dixen se convirtió en un hombre de buena presencia y mejores sentimientos; y el Califa fué haciéndose cada vez más viejo y cada vez más dependiente de su siervo. No se aprovechó Ben-Che-Dixen de su privilegiada posición, sino que extremó sus buenas costumbres y se acostumbró a favorecer a todo el que pudo.

Llegó un día en que el Califa se sintió muy enfermo. Los médicos judíos que le atendían agotaron su ciencia en vano. Y el soberano supo, aunque nadie se lo dijo, que se moría. No se asustó, porque la muerte era una amiga que esperaba desde hacía tiempo; también sabía que no respeta a nadie, y que se lleva al poderoso lo mismo que al pobre. Por eso puso en orden sus asuntos; dejó establecida su sucesión y arregló los problemas de gobierno más urgentes. Después, se encomendó a Alá, y esperó el fin.

Pasaron los días que iban empeorando el estado del soberano. Y una tarde de invierno, recostado en su lecho, y rodeado de pebeteros que quemaban las más ricas esencias, llamó a Ben-Che-Dixen. Cuando lo tuvo en su presencia y luego de recibir su saludo, le dijo:

-Yo me voy por el camino de todos. Pido a Alá, el Compasivo, que me acoja en su Paraíso donde manan leche y miel. Pero antes de irme, deseo concederte lo que más deseas. Habla.

-Poderoso Comendador de los Creyentes. Mi mayor recompensa ha sido servirte. No necesito nada más que tu bendición. Y ruego a Alá, el Misericordioso, que tu sucesor sea como tú, bueno, justo y magnífico.

-De lo que ocurra después de mi muerte, sólo Alá es sabedor. No me has pedido oro ni plata, y eso denota la bondad de tu corazón. Pero no puedo dejarte ir sin un recuerdo de los años

que pasamos juntos. Toma, aquí tienes esta pequeña caja. En ella hay algo de mucho valor; y una persona como tú sabrá sacar mucho provecho de su contenido. Que Alá te recompense todo el bien que me has hecho, hijo mío. Puedes irte.

Aquella misma noche expiró Harún-Al-Raschid. A sus funerales acudieron altos representantes de todo el orbe. Los almuédanos cantaron salmos de difuntos durante sesenta días en todas las mezquitas del Imperio. Luego, como ocurre siempre, el poderoso soberano pasó a formar parte de la Historia, y su reino, regido por su sucesor, inició una etapa distinta.

Ben-Che-Dixen estuvo muy ocupado colaborando en los funerales del extinto, con toda la servidumbre del Palacio Real. Mientras duró el ajetreo no se acordó de la cajita que le había dado su señor. Ciertamente, se podría decir que cuando pasaron los fastuosos funerales y la serenidad volvió a Palacio, fué cuando de veras empezó a añorar a su señor y a sentir en serio su pérdida. Llegó a perder el sueño y el apetito, y sus días tardaban en pasar, llenos de una pesadumbre sorda y constante. Una noche de insomnio, cansado de revolverse en el lecho, encendió la bujía y se levantó a mirar por la ventana. Al lado del alféizar había una pequeña alacena abierta en la que guardaba El Corán, un rollo de poemas escogidos, recado de escribir y...la cajita de madera de sándalo que contenía el último obsequio de su señor. La había olvidado completamente, y una viva curiosidad se apoderó de él. La abrió y encontró enrollado un pergamino de fina vitela. Con el corazón agitado, lo desplegó y leyó:

EL SENDERO DE TU VIDA.

El prudente calla lo que sabe y el necio no sabe lo que dice.

1. Confía en tí mismo. Eres tu mejor amigo.
2. Defiende tu integridad física e intelectual. Son tu mejor capital.
3. Colabora con tus semejantes y no los perjudiques. Son tus iguales.
4. Instrúyete para ser mejor al final. Así no habrás vivido en vano.
5. Piensa por tí mismo. Huye de los redentores.
6. Dí lo que piensas, porque solo podrás hacerlo mientras estés vivo.
7. La vida es corta. No pierdas tiempo con cretinos.

Que Alá, el Misericordioso, vele por el hombre honesto y, al final de su vida lo retribuya con el Paraíso.

A Ben-Che Dixen se le llenaron los ojos de lágrimas. Su señor sabía muy bien lo que mejor podía ayudarlo. Y generosamente se lo había facilitado. Desde el fondo de su corazón elevó una ardiente plegaria por el descanso de aquél que tanto lo había amado. Luego, se durmió

apaciblemente.

EL AMARGO SABOR DE LA LONA

Era su gran noche. Se había preparado concienzudamente para la pelea. Y ahora, en el cuadrilátero, deslumbrado por la potente iluminación, estaba escuchando al árbitro hacer sus advertencias...

-Nada de cabezazos, ni golpes bajo la cintura. Cuando yo diga os separáis, y cuando lo ordene os vais al rincón. Venga chicos, buena pelea.

En su esquina, Germán, su preparador le hizo las últimas recomendaciones...

-Es el campeonato nacional, muchacho. Y te ha tocado un zurdo. Gíra siempre a tu derecha, y cuando le veas abrir la guardia... ¡zas! y a la lona. Tú puedes.

Al sonar el gong, se acercó a su rival y tocó sus guantes, y una fracción de segundo después, un crochet estalló en su sien. Cabeceó para espabilarse y levantó la guardia. Aquél holgazán era rápido, y estaba dispuesto a acabar con él. Tomó distancia y se desplazó a su derecha, esperando que su rival girase hacia él; pero se limitó a cortarle la trayectoria con pasos cortos y diagonales. Y cuando menos lo esperaba, un upercut estalló en su abdomen.

Instintivamente agachó la cabeza y evitó el directo que iba dirigido a su mentón. En aquél momento sonó la campana y se terminó el asalto.

-Sigue girando a su derecha y manténlo a distancia con directos de izquierda.

Germán le exprimió una esponja en la cabeza, mientras la "telonera", con un sucinto tanga, daba la vuelta al ring con el cartel que anunciaba el segundo asalto. Y entonces, al observar sus senos turgentes y sus nalgas prietas y restallantes, recordó a Mabel. ¡Dios! Llevaba un mes sin catar a Mabel. Los últimos días en el campo de entrenamiento, después de recibir su llamada cotidiana, antes de acostarse, no se la podía quitar de la cabeza. A veces, en plena madrugada, su cuerpo desnudo y ardiente, se aparecía junto a él y tenía que levantarse y darse una ducha de agua fría para espantar el ensueño. Maldita imaginación.

Otra vez está girando alrededor del mastuerzo que le corta el paso en diagonal, sin descomponer la guardia y le ametralla los costados con golpes que buscan cortarle la respiración. Sabe que si deja de moverse es hombre perdido...y mientras tanto, lanza directos de izquierda que se pierden en el aire.

Suena la campana otra vez, y vuelve al rincón. Se sienta en la banqueta y escucha a

Germán...

-Sigue así, y trata de trabajarle el hígado...que sepa lo que cuesta respirar.

Otra vez la rubia despampanante con el cartelito. Sus pechos erguidos y esplendorosos se balancean al compás de sus pasos. ¿Cuando fué la primera vez que besó a Mabel? De repente un crochet de izquierda estalla debajo de su oreja...tinnnnnn, el oído derecho comienza a pitarle con una estridencia inacabable. Esquiva otro crochet doblando la cintura y larga un directo al abdomen del holgazán. Nada, lo esquiva girando la cintura y otro crochet estalla debajo de sus costillas.

Se lanza en tromba y provoca el clinch. Terminan el asalto forcejeando abrazados y propinándose golpes en los costados.

-Bien-le dice Germán-parece que has resistido su mejor golpe. Ahora ya sabes que le puedes ganar. Levanta la guardia y sigue castigándole los costados.

Besó a Mabel en la piscina del barrio. La correspondencia de ella no fué todo lo expresiva que había esperado. Y se quedaron mirándose mutuamente en silencio. No sabía que pensaba ella, y no se atrevió a repetir el intento.

Sin saber cómo, está danzando ante el mastuerzo que tira golpes como una máquina asesina. Tiene que emplearse a fondo y esquivar la mayor parte de ellos. Un directo de izquierda que iba recto a su mentón lo elude haciendo rodar la cabeza. Se refugia en las cuerdas y se tapa el cuerpo para resistir los trallazos que estallan en sus costillas.

De pronto se ve sentado en la banqueta y siente caer agua que Germán le echa con una esponja por la cabeza. Otra vez la vampiresa despampanante, nalguea con soltura y exhibe el cartel del sexto asalto.

-Ha llegado el momento de atacar-dice Germán a su oído-dáale con todo lo que tengas. Decidídamente, su preparador es un optimista. Ha pasado la mitad del combate y el holgazán de enfrente parece fresco como una lechuga; en cambio a él, le duele y le escuece la cara al abrir la boca para colocar el protector de dientes.

Está en una esquina recibiendo una lluvia de golpes. Agazapado, con los codos protegiendo los costados y los guantes pegados a las mejillas. Aún así, los potentes "cañonazos" que

recibe, proyectan sus propios puños sobre su rostro y se lo maceran a gusto. Dispara un crochet de derecha a la cara y, apoyado en el talón izquierdo, gira hacia su derecha y se sale de las cuerdas. Ahora es el holgazán el que está en la esquina y le tira encima del cuerpo todos los golpes que es capaz de lanzar. Un directo de derecha, dirigido a la mandíbula es eludido con el rodar de la cabeza del rival. Otro crochet de izquierda le da en medio de la frente y lo hace bizquear. Suena la campana. El holgazán tiene el ojo izquierdo del tamaño de un huevo de paloma, enrojecido y palpitante.

-Muy bien muchacho-oye la voz de Germán muy lejos-sigue machacándole ése ojo.

Está otra vez bailando en el centro del ring, y no recuerda haber visto a la percherona del cartel. No sabe en que asalto está.

-¡Mátalo Jimmy!. Es una voz de mujer, desagradable y chillona. Seguramente será la daifa del golfante de enfrente. Por lo menos Mabel tiene el buen gusto de no ir a ver sus peleas. Dice que no le gusta presenciar como se pega con otro ser humano. Eso es lo que le gusta de Mabel. Siempre conserva su dignidad y piensa en los demás. Aún no sabe que ha visto en él; pero le está agradecido por el tiempo y el amor que le dedica. Ella le ha enseñado todo lo que sabe. No sabía que el pescado se comiese con pala hasta que ella se lo dijo. Y le dieron ganas de reír. ¡Comer con pala el pescado! Nunca había oído algo semejante. Hasta que un día, fué con ella a un restaurante de mucho ringorrango y Mabel le enseñó lo que era una pala de pescado. Acabáramos. Entonces le dió vergüenza de su ignorancia y se quedó quieto, sin comer ni hablar.

-No te avergüences, cariño. Nadie nace aprendido-dijo ella-la educación social ayuda, pero lo importante son los sentimientos. Y tú los tienes muy buenos.

Un profundo agradecimiento le invadió, y sintió que su respeto y su amor por ella crecían como la espuma. La miró, hermosa, discreta, atenta a su bienestar.

Y se sintió afortunado de tener a una chica como Mabel. Ella nunca iría a berrear a un tugurio como aquella golfa pelirroja de silla de ring. Aún hay clases.

Otra vez está en el centro del cuadrilátero y ve a Germán haciéndole gestos...

adelante, adelante. Es hora de atacar. Sigue sin saber en que asalto está porque hace tiempo que no ve a la vampiresa del cartel. Avanza con precaución, con la guardia alta y

desplazándose a la derecha, ofreciendo el perfil al mangallón de enfrente. Parece que en su esquina han hecho un buen trabajo; el ojo está menos rojo y parece como desinflado. Tira un directo al aire, y un upercut le estalla en un hombro. Menos mal, porque si le da en el mentón seguro que lo tira al tapiz. Vuelve a acorralar a su rival en la esquina neutral y el intercambio de golpes es feroz. La suerte le sonríe y consigue meter un crochet en el ojo herido, que inmediatamente se vuelve a inflar en forma escandalosa.

Repite el crochet y golpea la sien. Mete un directo de izquierda que acierta en el mentón de su rival que replica con una ráfaga de golpes en sus costados.

Pero ya no le hacen daño. Renueva su ataque y golpea desde todos los ángulos;

Ahora ya no recibe una réplica contundente. Vuelve encima del holgazán con ganas de hacerle pagar el calvario que le ha hecho pasar. Lanza un gancho de derecha que estalla como un misil en la mandíbula del mastuerzo que se derrumba.

El árbitro lo manda al rincón neutral y comienza la cuenta de protección. Por Dios, que no se levante. Señor, si tienes alguna compasión de mí, haz que no se levante. Sé que es una bajeza pedirte esto...pero estoy deshecho. Por favor que no se levante.

De pronto se ve en el centro del cuadrilátero con el brazo levantado por el árbitro. Pestañea y sacude la cabeza para espantar la bruma que la invade. Alcanza a oír...

-¡Vencedor por KO y nuevo campeón de Españaaaa...Mario Fuenteee! De pronto se ve en brazos de Germán, que le frota la nuca con una esponja y le jalea...

-¡Así se hace, campeón! Sabía que lo conseguirías.

Está tirado en la mesa de masajes, en el vestuario. Germán le ha quitado los guantes y le está cortando los vendajes. Luego le masajea las cervicales y lo manda a la ducha. Después, masaje con alcohol aromático, y cuidado de las cejas y los párpados. Germán siempre lo dice, unos párpados descuidados o unas cejas debilitadas, pueden terminar con la carrera de un púgil. Que se lo pregunten al mangallón...que poco le faltaba para llevarse el ojo en la mano. Crueldad.

A Mabel no le gustaría que pensase así. Ella le pediría que se pusiese en el lugar del pobre mastuerzo. Él mismo recordaba su ruego a Dios para que no se levantase...porque ya no

podría seguir combatiendo. ¡Qué hermosa y dulce es mi Mabel! No puedo imaginar mejor destino que mecarme en su brazos el resto de mi vida.

Ya está subiendo la cuesta que lleva a su vivienda. Ha pedido a Germán que lo deje a una manzana de su casa para espabilarse con la brisa nocturna.

-¿Llevo la cara muy escabechada? -Tranquilo, muchacho. Pareces recién salido de la barbería.

-Hasta luego, Germán.

-Adiós, campeón.

Está abriendo la puerta del piso. Pero antes de darle la vuelta a la llave la ve a ella, con su sonrisa, con sus ojos color avellana y con su amor. Después de la paliza que ha recibido, ya no le importa nada, ni los golpes, ni el campeonato, ni la percherona del tanga, ni la tiparraca asesina...Mabel está allí.

Con él. Con un tipo que no sabe hacer la o con un canuto. Pero ella lo quiere así, tal y como es. Por sus buenos sentimientos. Está ciñéndola y nota su cuerpo apretado al suyo. La besa y la dulzura de su boca tiene algo de misteriosa lejanía, siempre anhelada y siempre recobrada al cabo del tiempo. Sabe que esa dulzura siempre está con él, aunque esté muy lejos, aunque haya mangallones que le sacudan la badana y tiparracas asesinas que voceen su muerte. Qué importa, si al final...está Mabel.

-Perdóname, cariño. Ya sé que no te gusta que me pegue con nadie.

-Sé lo que sientes, Mario. Pero míralo de esta manera: aquello ya quedó atrás.

Y ahora has vuelto a mí, cariño. Lo malo no está en lo que se hace, sino en lo que se siente al hacerlo. Tú tienes buen corazón y eres sensible. Jamás esperaré algo malo de ti. Deja obrar al tiempo y...déjame amarte como eres. Esa es Mabel. Siempre dice algo que hace que te sientas bien. Su bondad te rodea y tú aprovechas para zambullirte en su inagotable comprensión.

Volvió a besarla y cerró con el tacón la puerta de entrada. Ahora, durante mucho tiempo, comienza para él una vida distinta, alejada de la brutalidad y el miedo. Suspiró con fuerza. Y se sintió en paz. Inmensamente feliz.

EL PASILLO DEL NÚMERO CUATRO

Como si trece fuera del mes trece, el invierno golpeaba fuerte las construcciones de Pedrantiga. Chorros de agua, que no lluvia, lavaban tejados, calles y terrazas con la furia de un dios pagano ofendido. Los silbidos y el azote rítmico de las gotas sobre los cristales de ventanas y galerías provocaba un concierto alocado que llenaba todos los rincones de la ciudad y hasta el más pequeño callejón sufría la galerna y dejaba que riachuelos de agua corrieran por sus piedras. A ratos menguaba el chaparrón y luego con más fuerza revivía. Entre medias, a las doce en punto, las campanas anunciaban la hora y sus ecos recorrían la villa de punta a cabo.

En la calle del Inquisidor, la solemne casona que había sido sede ocasional del antiguo tribunal ahora custodiaba los varios millares de volúmenes de la biblioteca pública. Por un instante se abrieron las nubes y la luz de la Luna iluminó con su resplandor la fachada, atravesó sus ventanales y bañó con sus rayos las estanterías cargadas de libros. Aquel suelo de madera barnizada los reflejó sobre los estantes y cualquiera que fuese habitual usuario del edificio se habría extrañado si su mirada se posase sobre los rollos y los magníficos ejemplares que descansaban en las repisas de uno de los pasillos, entremezclados con libros más pequeños y de confección más vulgar.

Arrimados a los muros blanqueados de la sala estaban situadas a modo de adorno diversas piedras con relieves, formas e inscripciones varias, halladas en excavaciones que se habían realizado en Pedrantiga. A falta de un museo arqueológico con capacidad suficiente, la biblioteca hacía una doble función. Cerca del extremo donde se deberían encontrar los libros jurídicos descansaba una cabeza pétrea sin rostro. Del otro lado, una losa sepulcral sujeta con un armazón de hierro mostraba unos curiosos signos gremiales. Más adelante, los restos de un escudo de armas con caballero combatiendo a una serpiente descomunal se enfrentaban, pasillo en medio, a una estela funeraria de origen romano. Según se acercaba uno se escuchaba una conversación o acaso una discusión, que parecía versar sobre el misterioso pasillo que se encontraba ante ellas.

—Viejo es el dicho de madres y abuelas, que con los hilos sueltos el diablo hace ovillos —dijo una voz estropajosa que parecía venir de la cabeza sin rostro—. Abandonados labradíos se vuelven selvas de maleza o descuidados jardines perecen entre zarzas y matojos. Y es que es ley que todo hueco que el orden deja lo llena el desorden. Hay un mandato milenario de recuperar espacios perdidos que hace apoderarse de los lugares dejados por el hombre, a todo aquello que el mismo hombre combatió o pretendió, durante un tiempo, dominar.

—Como explicación breve no está mal —contestó la losa sepulcral y añadió—, pero no

es más que la consecuencia de una ley física, la del aumento de la entropía, mi querido calvorota.

—Señora, ya sabemos de vuestros conocimientos físicos y matemáticos y seguiremos creyendo en ellos aunque no sea capaz de explicarnos los curiosos signos que la cubren de arriba a abajo —intervino la piedra del caballero y la serpiente—, pero es necesario explicar lo que la física no alcanza. Pues, aunque sabemos que así fue, desconocemos el día en que el pasillo número cuatro desapareció de la bibliotecas asimilando al ocho los volúmenes de sus estanterías, como se puede ver en ésta, que la clasificación salta del tres al cinco y, sobre todo, ignoramos por qué acontece esto todas las noches a las doce.

—En realidad y en este caso no se dejó el hueco, pues el espacio vacío fue ocupado por los libros del cinco —siguió la cabeza pétrea su discurso—, pero aunque no lo hay en lo material sí existe en lo numérico y los números fueron desde antaño industria de magos y alquimistas, de brujos y de meigas, que cada uno tenía valor por sí mismo y el vacío del cuatro no podía ser respetado por mucho tiempo, que hay cosas que ocurren fuera de la vista de los hombres corrientes, pero ocurren.

—¡Ya! ¡La magia! Y así discurriremos todas las noches sin penetrar en la razón del fenómeno —dijo la losa.

—Escuchad, hermana —dijo la estela votiva— y no critiquéis hasta el final.

—Los libros, por otra parte, tienen vida propia, acaso caprichosa la de algunos de ellos que desaparecen de su ubicación para ser encontrados días después dislocados en otra parte de la sala que no les corresponde. Como si buscasen un asiento mejor —continuó la cabeza—. Otros, poco a poco se escurren entre sus colaterales hasta desaparecer en el fondo de los estantes, que como todas las honduras tienen algo de misterioso. Y así, una parte de ellos, dejan de ser vistos durante largo tiempo por mucho que se ordenen las estanterías o se separen los demás libros en su busca.

—Pues habría que hacer una estadística —contestó la losa funeraria—. A lo mejor así se descubriría que son siempre las mismas obras. Y acaso leyéndolos, más allá del discurso que contienen, encontraríamos algo que los hace comunes y que explicase en parte su afición vagabunda o su intención de permanecer ocultos. Porque hablar de magia es gratuito y podría ser un humano el responsable de tanto misterio...

Antes de que la estela pudiese intervenir una salmodia extraña, como una nana con estribillo cansino, se escuchó en la sala y al poco se hizo un silencio espeso y oscuro como la nada. Se oyó un cerrojo abrirse y luego unos pasos arrastrados, como los de un viejo cansado, que se iban acercando al pasillo misterioso. Los volúmenes encuadernados en piel, los rollos y los pequeños libros más modernos comenzaron a vibrar en las baldas como si iniciasen un baile jubiloso. Pero las piedras, ellas que tanto habían vivido y tanto recordaban del pasado nada vieron ni oyeron. El tiempo parecía haberse parado y en ese intervalo hasta ellas dormían, que grande era el ensalmo que envolvía la sala y poderoso quien caminaba exhausto por aquella madera.

Desde varios meses atrás, todas las noches a la misma hora se repetía la visita y al día siguiente ningún recuerdo quedaba del visitante ni de sus trabajos como no fuesen unos cuantos libros que habían cambiado de lugar.

Tras varias horas, terminado lo que tuviese que hacer, la sala quedó vacía de nuevo. La estela, que antes iba a contestar, lo hizo ahora como si nada hubiera ocurrido.

—¿Un humano? Sí, por llamarlo de alguna manera. Y humanos son quienes podrían hacer esa estadística, pero no nosotras que nada podemos. Pero tú —dijo la estela dirigiéndose a la losa—, que todo lo razonas, por qué no te preguntas nunca la causa de que estas noches de invierno sean tan cortas.

Sin que la otra tuviera la oportunidad de responder, un poco de luz del alba penetró por los cristales y, ante el anuncio del nuevo día, las piedras callaron hasta la siguiente noche.

A las nueve de la mañana comenzó a llegar el personal de la biblioteca, ahora bastante disminuido por bajas diversas de catarros y gripes, y por el gasto apurado de los "moscosos" que a muchos les faltaban por pedir.

Xerome encendió los ordenadores y ritualmente fue cerrando las ventanas que los de la limpieza habían abierto para ventilar. Notó el mismo olor extraño de siempre, pero ya no le dio importancia, acostumbrado como estaba desde hacía meses a aquel aroma que parecía provenir de una mezcla de incienso y detritus. Alto como una torre y de rostro regordete y colorado, este lucense era lo menos parecido a un bibliotecario de novela. Pero gran trabajador y eficiente en su labor le sacaba de quicio el aumento de libros desaparecidos. Venía decidido a averiguar la causa. Aunque las estanterías se alfabetizaban por turno y en

riguroso orden cíclico, no eran tantos como antes los libros que aparecían descolocados. Sin embargo a la hora de buscarlos para los usuarios eran demasiadas las obras que permanecían desaparecidas. Xerome dudaba si incluirlas en el listado de pérdidas o esperar unos meses más, porque varias veces dos o tres volúmenes de aquellos se encontraban a última hora en el carro de las devoluciones sin que nadie recordase quien los había devuelto. Al fin y al cabo, en más de una ocasión el lector óptico del código de barras que todos los ejemplares llevaban les había jugado una mala pasada. Emitía el mismo pitido tanto si grababa el libro en memoria como si no. Así, de vez en cuando, algún usuario marchaba con libros prestados que no figuraban como tales en la base de datos.

El primer lector entró en la sala y devolvió los libros que traía. Después se dirigió a las estanterías y un poco más tarde, con varias obras se sentó en uno de los pupitres del fondo y se puso a ojearlas. Xerome lo conocía desde hacía tiempo. Siempre llegaba a primera hora. Repetía las mismas operaciones y, después de dos o tres horas, dejaba varios libros en el carro y se llevaba prestados el resto. Pero obsesionado como estaba por las desapariciones vigilaba a todos los usuarios con la mirada de sospecha de un Hércules Poirot.

Normalmente hasta las once de la mañana no había mucho movimiento, por eso abrió el cajón de la mesa después de sentarse y repasó la lista de desaparecidos. El primero era un curioso ejemplar, "El rastreador", de un tal Ivan Rumkowski, que habían catalogado entre los esotéricos. Xerome no simpatizaba con ese tipo de libros y no lo había ni tan siquiera ojeado, pero recordaba cuando lo había colocado en su estante. De puro estrecho era casi un folleto y al parecer había sido una donación de un usuario unos cuatro meses atrás. Lo que le había llamado la atención era que estaba completamente nuevo, como si no lo hubiera leído nadie. Y eso sólo solía ocurrir si el donante era el autor. En la estantería estuvo poco tiempo pues al pedirlo un lector varios días después ya no fueron capaces de encontrarlo. A partir de esa fecha las desapariciones se hicieron más frecuentes y la lista provisional de pérdidas fue aumentando fuera de lo normal.

Otro que faltaba era una edición moderna del "Libro de las Maravillas" o "Selva deleitosa", de Jean de Mandeville que también contenía la "Navigatio de Sancti Brandanis", de Benedict. Edición de Siruela que había solicitado más de un usuario y que no aparecía por ninguna parte. Así como el "Lapidario" y "Libros del saber de astronomía" de Alfonso X el Sabio, de Ediciones Orbis, que un investigador había pedido sin que pudiesen complacerlo. La lista no era muy larga, pero sí variada y no se hallaban en su sitio libros de matemáticas, de física, e incluso la "Teoría de la Relatividad" de Einstein figuraba entre los ausentes.

Cuando más absorto estaba Xerome entraron en la sala unos operarios y un técnico para retirar la piedra de la cabeza sin rostro. La trasladaron al vestíbulo de la entrada ya que tenían que trabajar en el cableado eléctrico que pasaba por un registro situado justo encima del lugar donde se encontraba habitualmente. Desde hacía unos días los automáticos saltaban sin razón aparente y según ellos el problema era un cable algo pelado que terminaba en aquella caja. La jornada pasó con el ir y venir de lectores y con el trabajo de los electricistas, que al final parecía estar terminado aunque la prueba favorable sería si la instalación dejaba de importunar con sus sobresaltos el tranquilo discurrir de la biblioteca pública. Se dejó para el día siguiente el colocar la piedra en su sitio y así quedó en la entrada a la espera de su traslado.

La noche llegó previsible y con ella los murmullos de la conversación interrumpida al amanecer. Con las primeras voces, el pasillo donde se encontraban treses y cincos se metamorfoseó de nuevo y aparecieron sobre sus estantes los rollos y los libros, antiguos y modernos de la noche anterior. Cualquiera que pudiese pasear entre ellos vería que los tejuelos sólo llevaban el número IV y debajo de él otros signos desconocidos. De las cintas que sujetaban los rollos colgaba una etiqueta con las mismas siglas y parecidos grafismos. Uno de ellos, quizás el más grande por la forma en que sobresalía de la balda, era la "Prophetia Merlini", de Geoffrey de Monmouth. Las piedras parlantes podrían observar, si se hubiesen fijado en eso, como el nudo se desataba poco a poco sin ayuda de nadie, pero estaban demasiado ocupadas en su conversación.

—Ya me había fijado en que las noches eran demasiado cortas —dijo la losa funeraria—. Con escuchar las campanadas de las doce y poco después las de las ocho de la mañana sin ninguna otra por en medio, bastaba para sospechar que algo ocurría. Pero no parece haber una razón para eso como no sea el no despertar a los ciudadanos durmientes. Que el sentir las noches más breves puede ser subjetivo y tal ocurre a menudo aunque duren tanto como otras.

—¡Vamos! Que no sabes el porqué y por eso ignoras el problema —contestó con voz burlona la piedra votiva—. Pero el tiempo se acorta, o así parece, y las campanadas no hacen más que corroborarlo, hermana.

—Cómo ha de acortarse el tiempo, yo no lo veo —intervino la del caballero y la serpiente—. Más parece como si durmiéramos a lo largo de ocho horas, al humano modo. Pero nadie puede hacer dormir a quien es de roca, fuerte y duradera.

—El tiempo es relativo y no avanza por igual en lugares diferentes. ¿No habéis oído hablar de Einstein? —dijo la piedra sepulcral con cierto tono de burla.

—En lugares diferentes puede que así sea, ¿pero puede ser distinto para distintos seres en un mismo lugar? —respondió la losa heráldica.

—¡Puede! —sentenció la piedra votiva—. Puede para quien tiene el poder de detenerlo para sí. ¿Nunca escuchasteis nada sobre la "hierbas del tiempo"?

Las doce campanadas sonaron, la salmodia se escuchó de nuevo y no hubo contestación a la pregunta. La cerradura crujió y los pasos arrastrados avanzaron hacia el pasillo misterioso. Si las piedras pudieran ver aquello observarían como la "Prophetia Merlini" se desenrollaba en el suelo mientras otros libros saltaban y se abrían en los estantes con un discreto alboroto. De los demás pasillos salían al lateral algunos ejemplares y se unían a otro, pequeño y delgado, que a modo de capitán los precedía en la marcha: "El rastreador" de Rumkowski. La sala se llenó con aquel aroma extraño que Xerome percibía todas las mañanas. En el pasillo del número cuatro, ahora redivivo, la actividad parecía frenética por el rumor constante de pasar páginas, de abrirse y cerrarse rollos y volúmenes, o de desplazarse de un extremo a otro unos pasos cansinos, pero que no parecían querer descansar.

Pasadas las horas, la sala quedó en silencio de nuevo y al cerrarse la puerta se escuchó una voz pétrea...

—¿Las "hierbas del tiempo"? ¿Poder para pararlo para sí? —contestó la piedra funeraria mientras sonaban las ocho campanadas matutinas—. Valiente tontería.

—No sé si es tontería —añadió la losa heráldica—, pero no parece el caso. Más bien ocurre que a nosotras nos roban ocho horas sin que sepamos el cómo ni el porqué. Y eso tampoco lo explica la relatividad, que todo sucede en un mismo lugar.

—Acaso no —intervino la piedra votiva—. Que nosotras estamos donde estamos y ese pasillo que aparece puede que aquí no esté aunque lo veamos. Que si no es por el poder de las "hierbas del tiempo", será por el de quien nos hurta el tiempo para usarlo en distinta ubicación. Quizás cuando devuelvan a nuestra compañera nos pueda contar lo que acontece fuera de esta sala.

Mientras las piedras hablaban no podían escuchar las otras voces que venían de más

allá de la puerta. Después de una exclamación, un repentino fulgor se filtró levemente por debajo de ella y el silencio inundó todo el edificio. Como por una orden súbita, los viejos libros se cerraron o retornaron a sus estantes. Desde los "Quilatados de oro, plata y piedras" de Juan de Arfe hasta el "De mundi universitate", de Bernard Silvestre, pasando por la "Summa Perfecctionis", el "Lexicon Alchemiae", de Martin Puland, el "Secretus Máximus" de Delphinus, la "Physika kai Mystika", de Demócrito, la "Historia Mongolorum" de Giovanni da Pian del Carpio, el más moderno "The Names of the Philosophers Stone", anónimo londinense de 1652, y todos los demás, quedaron ordenados y quietos durante unos largos segundos hasta que el enigmático pasillo del número cuatro desapareció de nuevo.

Los libros habituales de ciencias humanas y ciencias puras retornaron a sus puestos y sólo quedó tumbado en medio de la sala "El rastreador", hasta que los primeros rayos del alba penetraron en la estancia. Según la luz iluminaba la pequeña obra ésta se fue arrugando con un crujido extraño que más parecía un quejido sordo. En menos de un minuto era un montoncillo de polvo que se fue disipando en forma de humo negro hasta que no quedó allí más que una mancha difusa en la madera.

Una hora más tarde, Xerome entró en la sala. Al principio notó algo cambiado el lugar, pero no fue capaz de recordar que ya no había aquel aroma que desde hacía meses penetraba en su nariz al comenzar el trabajo. Algunos estantes estaban más revueltos de lo habitual, pero tampoco fue consciente de la repentina aparición de muchos volúmenes que figuraban en su lista provisional de pérdidas hasta el final de la jornada, cuando sacó por la impresora la lista de préstamos del día. Allí figuraban la mayoría y como ningún usuario le había pedido ayuda para encontrarlos, todavía quedó más sorprendido. Lo cierto es que ese día entre el trabajo de los electricistas, el colocar de nuevo la cabeza de piedra en su sitio y las muchas devoluciones que hubo, no había tenido demasiado tiempo para fijarse en otras cosas. Antes de marchar tachó de la relación todos los que habían aparecido y sólo faltaban cuatro, pero dejó para otro día el buscarlos de nuevo.

Con la biblioteca ya cerrada, en la calle del Inquisidor la noche llegó una vez más. En el silencio de la sala parecía que ninguna de las piedras quería hablar hasta que la losa sepulcral no pudo aguantarse más.

—Nada cuentas de lo que ocurre fuera de esta sala —preguntó curiosa la piedra dirigiéndose a la cabeza sin rostro.

—Contaré, pero dejadme un momento que son muchas las cosas que relatar

—respondió misteriosa la cabeza.

—Empieza, si te parece bien, por decirnos si allí fuera también pasan las campanadas de las doce a las ocho sin ninguna otra por medio —dijo la piedra del caballero y la serpiente—. Que aquí una vez más así fue.

—No. En la entrada se escucharon todas las de la noche, pero comprendo que en este lugar no fuese así —contestó la piedra sin rostro—. Pues ahora conozco el porqué de ese misterio aunque no sepa el cómo.

—¿Quién entró aquí? —preguntó la estela votiva—. No nos dejes más tiempo en el misterio.

—¿Quién? No revelaré su nombre hasta el día del Juicio en el que todas las piedras estaremos obligadas a hablar —la cabeza hizo una pausa—. Poco antes de las doce la puerta de la calle se abrió y entró una figura encorvada cubierta con capa y capucha. Sus pasos eran lentos y arrastraba los pies al caminar. En ese momento no le reconocí porque iba de espaldas a mí en dirección a la puerta de esta sala. Antes de entrar levantó un cayado y golpeó suavemente la madera dos veces mientras recitaba unas palabras en voz baja, introdujo una llave en la cerradura y cerró después de pasar.

—Dices que no le reconociste —añadió con voz casi estridente la piedra heráldica—, luego le conocías de antes.

—Muchos años atrás, siglos, cuando las naves de los hijos de Mileadh estaban para partir hacia el norte y él subió a la capitana al lado del jefe, mi cara, con su rostro en aquellos tiempos en que fui tallada, le miraba fija desde los muros de la Torre de Breoghaim —continuó la cabeza de piedra—. La cabeza de Donn, el jefe, estaba cincelada sobre la mía y siete barcos debajo para conmemorar la partida. Fue la última vez que le vi, hasta ayer.

—Tengo oído esa historia muchas veces —comenzó a hablar la estela votiva—, ya era una leyenda cuando fui esculpida, pero nunca supe el nombre del jefe de la expedición ni aún menos de quienes les acompañaban.

—Dejemos las leyendas y vayamos a lo ocurrido aquí —insistió la piedra funeraria.

—Lo uno va con lo otro, hermana, —dijo la cabeza sin rostro— que tras cruzar la mar

las batallas no sólo fueron a espada. Allí combatieron los vientos, olas contra olas y, después de desembarcar, aves, árboles, ríos y nubes tomaron partido por alguno de los bandos guiados por quienes tenían poder para ello. Ganaron los nuestros, pero las victorias en guerras de venganza otras venganzas engendran. Y si las lanzas se volvieron azadas entre los hombres la lucha siguió más allá de ellos, donde ya ni se acuerdan sus descendientes. Poderoso era en sus artes quien cruzó las aguas y casi tan poderoso el derrotado, que solo tuvo que esperar unos siglos para su revancha.

—¿Ganaron los vuestros, dices? —preguntó la piedra heráldica—. Luego tú estabas allí.

—Estaba él, y el rostro que me grabaron era el suyo —respondió la cabeza mientras una tenue bruma azul dibujó sobre ella la imagen de un hombre enjuto, de nariz aguileña y largas melenas—. El resultado se supo mucho después y se compusieron canciones para recuerdo de las gentes. Canciones hoy olvidadas por estas tierras, pero que antaño sabían hasta los niños.

—Pero sigue contando lo que ocurrió ayer y como lo reconociste —intervino la estela votiva.

—Las campanas sonaron hora tras hora hasta poco antes de las ocho y entonces la puerta se abrió de nuevo y él salió en dirección hacia mí —continuó la cabeza mientras la imagen azulada brillaba con cierta intensidad—. Se bajó la capucha hacia atrás y en ese momento lo reconocí. Su rostro estaba muy avejentado y todos sus cabellos eran blancos, pero aquella cara no podría olvidarla nunca. Parecía agotado y en su mirada no había más que desesperación. Cuando grité su nombre sucedió todo en un instante, enderezó su figura, todo su cuerpo pareció recuperar el brío perdido a través de generaciones y brilló con un fogonazo durante unos segundos, me miró fijamente y mientras sonreía preguntó: ¿Me conoces? No era una simple cuestión, sino una afirmación. El cambio operado en su cuerpo decía a gritos que sí lo conocía y que aquel era su nombre verdadero. No estuvimos mucho tiempo hablando, que ya estaba amaneciendo, pero en esos breves instantes me contó su infortunio y como gracias a mí acababa de recuperar su tesoro máspreciado.

—¿Su tesoro máspreciado? —preguntó la losa heráldica— ¿Que tenías tú que él pudiese desear?

—¡Su verdadero nombre! Lo que él llevaba siglos buscando —respondió la cabeza.

—¿Era amnésico? ¿Padecía Alzheimer? —dijo burlona la piedra sepulcral. —¡Bonito tesoro...! ¡Su nombre!

—Pareces necia, hermana —contestó airada la cabeza mientras el rostro que la adornaba mostraba una expresión feroz—. Nada se te pegó de quienes te hicieron ni del hombre que yacía bajo tu peso. Estás toda cubierta de signos gremiales de canteros y hablas con la imprudencia y el vacío de un canto rodado. Aparentas saber ciencia o acaso medicina, pero eso sólo parece servirte para tus sarcasmos.

—De quien yacía bajo mí nada sé como no fuese todo lo que murmuraban los que me esculpieron —contestó despectiva la losa funeraria—. Despreciables canteros que lo menos malo que dijeron del muerto fue motejarlo de engreído y borracho. Ellos siempre presumiendo de secretos arcanos, de artes ocultas y cosas similares y poco más sabían que algo de trigonometría y luego darle al martillo y al cincel. ¿Qué iban a poder enseñarme esos? Más aprendí cuando me usaron para el suelo del claustro de la Universidad. Allí sí había sabios y no brujos de medio pelo ni canteros supersticiosos.

Mientras las piedras discutían se escucharon cinco campanadas. Con el interés de la historia y el ardor de la disputa no se dieron cuenta del paso del tiempo ni de como en aquella noche, hora tras hora, las campanas se escuchaban con regularidad. Después del último aldabonazo intervino la piedra heráldica para imponer paz.

—Ya son las cinco y si ustedes no dejan accesorias peleas, llegará el alba y tendremos que esperar a mañana para saber el resto de la historia.

—Siga contando, por favor —añadió la estela votiva.

—Tras varios siglos de paz, alterada sólo de vez en cuando por pequeñas disputas entre reyezuelos, llegaron a la isla las primeras invasiones de los normandos. Con ellos vino el viejo enemigo, pero oculto tras una apariencia distinta —continuó la cabeza—. Fue un gran error del maestro el confiarse y creer que su contrario recién llegado era muy inferior, pues eso era precisamente lo que éste pretendía que creyese. No había olvidado su expulsión de aquella tierra y volvía con deseos de vengarse.

—No nos has dicho el nombre de esa tierra —preguntó la piedra heráldica.

—Isla de Erinn fue llamado en aquellos tiempos, el reino que conquistó Donn, nieto de

Mileadh. —Y siguió con su relato la piedra sin rostro—. Como lo hizo no lo sé, pero el nigromante consiguió robarle el nombre, el nombre verdadero, el que sólo él mismo conocía y acaso alguno de sus amigos. A partir de ese momento, durante siglos vagó con el conocimiento de lo que era y de los poderes que había aprendido, pero desconocía quien era y por lo tanto no podía utilizar todo lo que le era más propio y personal. Sabiéndose con poderes buscó por todas partes quien le conociese de verdad, pero no conseguía escuchar nada más que los muchos nombres que diferentes pueblos le habían dado.

—¿Y cómo acabó por esta biblioteca? —preguntó la estela votiva—. ¿Acaso esperaba encontrar a alguien en este lugar?

—No. Pero en los últimos años de su lucha decidió investigar sobre obras que acaso hubiese escrito él o en las que otros le pudiesen mencionar —respondió la cabeza sin rostro—. En todas las bibliotecas por las que pasaba utilizaba el vacío del número cuatro para acumular los ejemplares que le interesaban leer. Así lo encontraría el hechicero hace unos años hurgando en una vieja biblioteca, sin que el maestro le reconociese. Le regaló un libro que le ayudaría a buscar obras relacionadas con su indagación, pero lo que verdaderamente hacía era impedir que encontrase todo aquello que pudiese darle una pista.

—Y los rollos y viejos libros que aparecían en el pasillo, de dónde provenían —preguntó la piedra funeraria, con voz calmada y ahora exenta de ironía—. Nunca los había visto antes.

—Lo poco que sé es que fueron quemados antaño en este mismo lugar —continuó la cabeza—. Pero aún se conservaban sus títulos verdaderos y de alguna forma el maestro los recuperó temporalmente, que no todo se pierde con el humo y la ceniza.

—¡Tanto trabajo para acabar salvado por una piedra! —exclamó la losa sepulcral.

—Largo trabajo y pesado que sin embargo le trajo hasta mí —siguió la cabeza pétrea—. El esfuerzo, la tenacidad y la paciencia no siempre se miden por los resultados aparentes. Si hubiese desesperado en su búsqueda quizás estuviese todavía vagando sin nombre por el mundo. Pero perseveró y conmigo no contaba el enemigo. Una cabeza de piedra con el rostro borrado por las arenas del mar. Lejos estaba de imaginar que podría existir hoy una imagen pétrea de su adversario, y que esa piedra pudiese recordar el nombre secreto que él había robado. Pero bastó nombrarlo una sola vez para que el hechizo fuera roto. Después de recobrar su ser verdadero y la cordura, dejó en mí esta aura para que vosotras podáis contemplar el rostro que una vez tuve, y se marchó con paso alegre, sin arrastrar los pies,

con una renacida juventud, para continuar su largo combate contra el mal.

—Tu historia explica mucho —dijo la piedra heráldica—, pero no queda claro el porqué de no escuchar las campanadas entre las doce y las ocho.

—El porqué estaba en el libro maldito. De alguna forma nos dormía —contestó la cabeza de piedra—. El hechicero había sido "file" antes que brujo y ante sus aburridas canciones cuentan que se dormían hasta las piedras. Parece que de su mal arte supo sacar industria provechosa para sus fines. Acaso no deseaba que viésemos los manejos de su libro y se los contásemos al maestro, pues no ignoraba que su oponente sabía hablar con las piedras y gustaba de escucharlas.

—¿Y sus golpes en la puerta y las palabras que musitaba? —preguntó la estela.

—Nada más prosaico que conjurar las alarmas, que no debían sonar si deseaba pasar desapercibido —respondió la cabeza.

—Menos mal que no se dedica al robo, que no habría forma de impedírselo si lo hiciese —contestó socarrona la piedra heráldica.

—¿Nunca nos dirás su nombre? —preguntó la estela votiva.

—Ni puedo ni debo —dijo la cabeza—, que aunque a estas horas el hechicero ha recibido su propia medicina y ha olvidado el nombre del maestro, podría intentar recuperarlo. Solo puedo decirles que entre sus muchos títulos está el de "Quien buscó siete veces la paz". Y no se diga más.

Los ocho toques del amanecer recorrieron la ciudad y cuando la luz penetró en la biblioteca las voces se acallaron con el nuevo día.

Aquella mañana Xerome descubriría que habían aparecido tres de los libros que faltaban colocados correctamente en sus estantes. Del cuarto nunca más se sabría.

Mientras las calles recuperaban el bullicio habitual de un día de trabajo, en las afueras de la ciudad un hombre con indumentaria de peregrino, cayado en mano y zurrón en bandolera, abandonaba la villa con paso decidido y una expresión alegre en el rostro.

CUANDO LA MAR TE MIRA A LOS OJOS

Sé que alguno me tachará de oportunista y dirá que mis palabras son meras excusas, sin embargo, hoy, ahora, siento la imperiosa necesidad de confesarme. Ella vendrá buscarme una noche cercana -esta misma noche o quizás mañana- y debo estar listo para partir. Al argumento que esgrimirán mis detractores solo puedo responder que, aunque todos habéis sido engañados, yo fui engañado más que cualquiera. Después de todo la encontré, o mejor dicho, ahora sé que ella me encontró a mí antes que a nadie. ¿Qué podía saber yo de su auténtica naturaleza? Parecía tan humana cuando la encontré allí, desmayada y desnuda, sobre la arena de la playa. Y aún así, en esos primeros y azarosos momentos pude haberme ido a buscar ayuda y dejarla en otras manos que no fueran las mías. ¿Que sabía yo de niños? Me quedé clavado en la arena con una extraña sensación en la boca del estómago. Ella no tenía más de trece años. Pude, durante un instante, haberle dado la espalda a este destino que todos decís he buscado tan alegremente. Pero después de todo y quizás a pesar de todo, yo sí era humano y dudé, solo unos segundos. El tiempo suficiente para poder pensar si sería mejor buscar ayuda o socorrerla y luego ya fue demasiado tarde: ella abrió los ojos, sus ojos antiguos y marinos, me miró y yo dejé pensar. Realmente no puedo decir que yo decidiera llevármela a casa. Simplemente la arropé con mi chaqueta, cargué con su ligero peso entre mis brazos y cuando me di cuenta la estaba depositando sobre mi cama perdido todavía en la profundidad oceánica de su mirada. Me dije que enseguida llamaría para ver si alguien la estaba buscando, en cuanto ella me dijera su nombre. Pero nunca me lo dijo. Nunca dijo ni sola palabra. Solo me miraba con sus ojos enormes y marinos y yo dejaba de pensar.

Al principio, antes de que la descubrierais, cuando ella apenas se movía de la cama y dormía mucho, yo trataba de convencerme de que nada era extraño diciéndome que la cuidaba como un amante padre y que, cuando estuviera buena y pudiera indicarme una dirección, la tomaría de la mano e iríamos hasta su casa para devolverla a su familia. Luego ella se despertaba y yo dejaba de pensar: le daba de comer, le cambiaba la ropa de cama, la peinaba, la lavaba. No sé cómo sucedió. Ni cuándo. Pero una noche me descubrí desnudo entre las sábanas sujetando posesivamente su silueta dormida y añorada contra mi cuerpo sudado. Vosotros me llamáis perverso y sin embargo, esa primera noche en que tomé conciencia de lo que apenas acaba de suceder mientras yo estaba perdido en las lechosas profundidades de sus ojos despiertos, me devoró la oscura hidra de la culpa hasta las raíces del alma y nada puede ser añadido a eso: perverso es solo un nombre, una etiqueta de las vuestras. Recuerdo que lloré como un niño. No podéis imaginar la suavidad helada de su piel entre mis temblorosos brazos, el deseo inaudito, feroz, parejo al horror trepidante que sentía hacia mí. Quise huir al baño: necesitaba comprobar en un espejo que mi rostro seguía siendo humano. Pero ella despertó de nuevo y yo - y conmigo la culpa, el horror, incluso el deseo- desaparecí en su mirada luminosa.

Nada de lo que pasó ha sido contado con justicia. Como siempre ha sido más fácil colgarme la etiqueta establecida para estos casos y cerrar, humanamente, los ojos ante la evidencia de lo inexplicable. No tengo familia, todos lo sabéis. El viejo párroco que me crió me contaba que mi madre era una santa que se había ido para poder estar más cerca de Dios. De mi padre nunca se hablaba. Después crecí y el párroco murió y yo me enteré de que mi madre había sido en realidad una joven criada amancebada del párroco y que murió de parto al darme a luz. Por eso, cuando ella llegó y al cabo del tiempo todos la visteis pasearse por mi jardín o peinarse la larga cabellera dorada junto a la ventana, el juicio fue sumario y contundente: yo era hijo de mi padre, era un pederasta, un viejo verde de temprana edad que había adquirido, a saber con que tretas, una joven adolescente y extranjera para abusar de ella en la privacidad de mi casa. Casi me da risa.. Y ahora que ella ha desaparecido y no podéis encontrar su cuerpo me llamáis asesino y me encerráis bajo llave para poder dormir ingenuamente tranquilos por las noches. Dormid, dormid malditos: ella volverá a por mi y no habrá llave, ni barrotes que la detengan.

Empecé a sospechar que no era humana demasiado tarde, cuando mis fuerzas empezaron a menguar a la vez que crecían las suyas, y yo me perdía para mi mismo más y más horas del día y de la noche. Demasiado tarde porque ya no me importaba saber quién o qué era ella, sólo me quedaban fuerzas para desear perderme para siempre en el mar inmenso de sus pupilas. Demasiado tarde porque vosotros ya la habíais visto y vuestra intromisión y condena la ahuyentaron antes de que terminara de llevarme con ella. Cuando finalmente os decidisteis y, forzando la puerta cancel, entrasteis en mi casa a tropel esperando encontrarme llevado por la lujuria sobre su cuerpo adolescente, ella ya se había ido, dejándome con un roce de sus labios salados la seguridad de que estoy marcado: ella volverá a por mí, me mirará una vez más con sus ojos marinos y yo me ahogaré para siempre.

Tubo siempre besa a su chica como si ese beso fuera a ser el último. Y a menudo, cuando ella ya se ha ido, descubro en los ojos de mi amigo el espectro furtivo de una lágrima. “¿Por qué siempre te emocionas tanto cuando se va?”, pregunto. Él mira al cielo unas veces, otras al mar y me contesta . “ Está en manos del azar “. “Todos lo estamos, Tubo...todos lo estamos” “Sí. Pero ella más. Deberías ver como conduce.”

//ñ// conduce de una forma realmente temeraria y por eso cada vez que se va, Tubo no está seguro de volver a verla. “En manos del azar... cielos... pero al menos la mayor parte de la gente intenta conducir por la derecha, lo que no siempre es su caso. Más que en manos del azar yo diría que ella conduce al azar.” Estoy con el hamaquero, debajo de la sombrilla, sentado en una banqueta, en el puesto que tiene instalado con los tickets, la mesa, el bolso donde guarda el dinero, la nevera y algunas revistas para entretenerse. Son las nueve de la mañana y el mar, que durante la noche anterior ha dejado en la playa la marca de un beso bastante largo permanece ahora tan tranquilo como nosotros.

“¿Dónde la conociste, Tubo?” “En la autovía. Había sufrido un pinchazo y allí estaba, en el arcén, con sus enormes ojos claros y el coche peligrosamente detenido en mitad de la vía. //ñ// tiene unas nociones de mecánica comparables a las que yo pueda tener de física subatómica. Y una idea de la autoprotección prácticamente nula. Estaba allí en medio cuando el que menos pasaba a ciento cuarenta. Y fumaba tranquilamente.” “¿Y qué hiciste, my blue eyed son? “ ¿Parar a ayudarle?”

“Sí. Me detuve cien metros más adelante y fui a buscarla, caminando. Cuando enfrenté su mirada fue mi corazón el que empezó a perder aire. “¿Sabes que una no debe pararse en el arcén? “ “Estoy más bien fuera,” me dijo sonriendo. Buscamos con el coche un lugar más amplio y menos peligroso y allí cambié la rueda. No me fiaba tampoco mucho de la de repuesto así que me ofrecía a conducir tras ella hasta la próxima gasolinera. Y hasta ahora...”

“¿Cómo que hasta ahora? ¿Te dio esquinazo? “ “No, que va... que desde entonces hasta ahora estamos juntos, quiero decir. La próxima gasolinera estaba a unos veinte kilómetros y tenía hasta hotelito y todo.” Guiño el ojo a Tubo quien me lanza un errático uppercut.. “Pues sí, un hotelito... pero, antes de eso...¿Puedes imaginar lo que es conducir veinte kilómetros detrás de ella? Es como estar en primera fila del cine en una película de Hithckof. A cada momento temes que se la va a pegar. Realiza las maniobras más insólitas y obvio comentarte que para ella las señales de tráfico son como los pequeños árboles de la orilla. //ñ// conduce como si estuviera sola en la carretera. Debe creer que hay un plan para mantenerla con vida. Yo no estoy seguro de si lo hay para mí”

“Una vez me acercó a casa- comenta Sartas, quien antes de abrir el kiosko gusta de acercarse a departir con nosotros- y puedo asegurarte, Mac, que aquella noche la pasé abrazado al sofá. ¡Dios mío, que loca! ¡Me bajé como el papa, besando el suelo! “ “ Sin embargo la miras y no puedes por menos que quererla”, confiesa Tubo. “Eso quien la mire. Yo me pasé todo el viaje con los ojos cerrados y rezando.”

Steady nos saluda, mientras suelta la cadena que sujeta las mesas y sillas del chiringuito. “ Por poco me la pego con un mini ahora mismo- grita Grumpf, descendiendo las escaleras indignado- Se ha pasado un semáforo en rojo” //ñ// tiene un mini azul y Tubo piensa que “ Para ella los semáforos son luces de Navidad. Rojas , verdes y amarillas eran también las del hotelito donde pasamos la noche y donde ocurrió lo que tuvo que ocurrir... (And he said yes i think it can be easily done... just take everything down so Highway 61)... Dios mío, aún no ha matado a nadie. Por suerte, como dije, el azar la protege. Pero te juro, Mac (me dice cuando Sartas ya se ha marchado) que durante las cuatro noches siguientes tuve esa sensación entre orgullosa y asustada de quien duerme con un asesino a sueldo. ¡Dios mío, tal vez hubiera sido menos lesivo darle un bazooka que el carnet de conducir!”

“ Y sin embargo la amas.... Eppur si muove” “ Sin duda alguna. Tiene el sabor de lo efímero. Estoy tan seguro de que un día la perderé en la cuneta, entre luces titilantes y expertos que miden distancias de frenado como de que ella estaba hecha para mí. Lo vi en sus ojos aquella tarde noche en la autopista. Y es probable que haya un plan de Dios para salvarla, rezo cada noche por eso. Y hasta la fecha, son atendidas mis oraciones.”

“ Indudablemente ella, a su manera, tiene sus mecanismos de seguridad” le digo, contemporizador. “¿Seguridad? Confío más en la de un perro vagabundo y borracho intentando cruzar la mediana. Lo que tiene //ñ// es mucha suerte, Mac. Te aseguro que lo primero que miro siempre en un periódico es la sección de necrológicas y la reseña de accidentes. Es duro querer a alguien de quien la frase que menos quieres oír es precisamente “ Voy a verte”. Porque viene en coche. ¿Comprendes?”

“Pues déjala -le aconsejo- o enfermarás de los nervios” “ ¿Nervios? Procuro no pensar mucho en ello. Pero entonces escucho una sirena y me vuelve el recuerdo y el miedo. En cuanto a dejarla, Mac, parece mentira que precisamente tú me aconsejes eso. Cuando una mujer te atrapa de ese modo ya no te puedes bajar. Muy bien, puede que juegue a la ruleta rusa cada vez que toma un volante, pero si cuando te mira a los ojos vuelves a tener esa sensación de que a tu corazón se le ha atascado el pie en el acelerador, ya te da igual lo que ella haga.

Porque además, cada vez que llega...¡ milagrosamente, siempre llega,! descubro que detrás de toda esa sensación del que sin frenos ni embrague y cuesta abajo descubre que además acaba de arrancar de cuajo la palanca del freno de mano, hay entre nosotros dos un proyecto común. Un millón de hamacas más y podremos casarnos. Subirnos al tren de nuestra vida. Lo que aún dudo...”

Tubo de dejar que sus ojos se pierdan en la lejanía geográfica y espiritual mientras el flujo polivitamínico de la ironía comienza a poblar su bronceado rostro.

- Lo que aún dudo, Mac es si dejar que ella lo conduzca.

LA EVOLUCIÓN DE LAS ESPECIES

El almacén de Neme estaba ubicado en la calle Pavón entre Sarandí y Rincón, en el barrio de San Cristóbal.

Neme era un tipo alto y delgado, algo cargado de espaldas, de tez morena y cabello canoso. También era sencillo, amable, cordial y de pocas palabras.

Cierto día en que me encontraba, como habitualmente, haciendo compras en el almacén, entraron los repartidores de las empresas que entregan la mercancía en los negocios minoristas. Después de bajar unas cajas, uno de ellos se dirigió a la mujer de Neme que siempre estaba en la caja, y mostrándole un formulario de color rosado, le preguntó:

- ¿Se la dejo?
- ¿A nombre de quién está hecha la factura? -interrogó ella.
- A nombre de Nemesio Trejo -fue la respuesta.
- ¡¡¡Caramba!!! -intervine yo sin que nadie me preguntara nada.
- ¡Qué casualidad: se llama igual que el escritor que es considerado uno de los creadores del sainete argentino!
- Ninguna casualidad -se oyó la voz inexpresiva e inesperada de Neme desde atrás del mostrador-. Era mi abuelo.

Y continuó pesando el medio kilo de porotos colorados que le había pedido un cliente.

PRECOCIDAD

En el seno materno oyó a su mamá haciendo planes sobre su futuro. Intentó entonces no nacer, pero un médico idiota le estiró de la cabeza y le obligó a salir. Lloró para protestar, y sólo consiguió con ello que su alumbramiento fuera tan vulgar como el resto de su vida.

ENCUENTRO EN LA OSCURIDAD

Hoy el día se ha vuelto muy gris, quizá sea porque está muy atardecido. Es necesario ya encender alguna luz. Me decido por una pequeña luz portátil para poder alumbrar los pasillos. Siempre los eternos pasillos. Con mi pensamiento camino por ellos y veo mi sombra que avanza junto a mi, o al menos pienso que es mi sombra y, para cerciorarme, vuelvo hacia atrás mi cabeza y miro, pero sólo veo oscuridad. Todo lo que voy dejando atrás no es más que oscuridad. Miro lejos, hacia adelante, y también está oscuro. Solo para poder ver más lejos debo avanzar. Me asomo a un cuarto y miro hacia su interior, luego me asomo también a un quinto y lo que veo me deja pensativo y me pregunto que es lo que habrá pasado con los tres primeros que no he visto, quizá no he querido verlos o no he deseado mirar.

Oigo quejidos que parece provienen del extremo del pasillo. ¿Son quejidos o es mi imaginación? Escucho atentamente y ahora sí, ahora oigo una especie de aleteo que se acerca. No son quejidos y me siento vulnerable. Se quién es.

Lo esperaba. Recuerdo la vez que ella pasó a través de mi sin darme tiempo a nada, sintiendo su ser en mi sin poder retener a mi amada. Apago mi luz y decido ponerme un camuflaje para poder ser yo mismo, y al mismo tiempo, pasar desapercibido. Esta vez, escojo como cuerpo una funda de buena madera de caoba, ¿acaso puedo escoger? Es una bonita funda de artesanía con patas Chipendale, acorde con el pasillo, y que lleva ahí desde siempre, aunque espero que nadie tropiece con ninguna de mis patas. Me arrimo todo lo que puedo a la pared y siento el frío de la pintura en mi nuca. El aleteo lejano se ha convertido en un murmullo ya cercano. Me quedo asombrado al contemplar dos hermosos muslos que avanzan hacia mi y advierto que esos muslos son los que provocan el aleteo y el murmullo al rozar uno contra el otro. Comprendo que sea así, al darme cuenta de que esos muslos enfundan, como un camuflaje de los míos pero sin camuflar ni llegar a ocultar nada, unas bonitas medias de seda. Me doy cuenta de que ese roce de la seda es lo que provoca el murmullo que oía. Observo y escucho con mucha atención, y advierto que en cuanto al aleteo que se oye, éste está producido por unos lazos, unas ligas que sujetan las medias en su parte superior, y cuyas puntas sueltas chocan entre sí como lánguidos latigazos. Observo esos bellos muslos apretados, que apenas dejan resquicio entre ellos... Siento despertarme de nuevo a la vida, y también un irresistible impulso de separarlos suavemente con mis manos, pero para eso debería abandonar mi refugio y no me atrevo. Sólo cuando esos muslos se detienen delante de mi, pienso con pánico que he sido descubierto.

Durante unos segundos no ocurre nada y, sin saber cómo, sin comprender mi osadía pero sin poderla resistir, me encuentro abrazando con mis patas Chipendale esos dos muslos morenos y prietos. La tentación me ha vencido, el deseo ha sido demasiado intenso para poder

vencerlo y dominarlo. En ese momento, despierto aún más a la vida; ella se apoya en la consola y noto la sensación de caricia que me producen sus suaves y delicados senos. Su regazo despide un delicioso calor y a su contacto siento un inmenso placer.

Noto también su corazón, que late acompasadamente. Noto el peso de esos senos encima de mi, noto el tibio calor de ese rotundo cuerpo que se me está ofreciendo. Noto, siento plenamente esas rotundas tibiezas, y yo, con mis patas, con lo único con que puedo abrazar, abrazo con más fuerza esos muslos que me presionan y que me hacen arder. Abro ligeramente, con el pensamiento, uno de mis cajones adornados con dibujos dorados y, con mucho cuidado, con delicadeza, trato de introducir en ella una esquina del cajón ligeramente abierto, y lo coloco, por fin, donde deseo, situando esa esquina del cajón justamente entre los muslos de ensueño de mi amada. Lo introduzco apenas unos milímetros pero algo consigo con ello, pues de ese maravilloso cuerpo se desprende ahora, y me invade, un leve y exquisito aroma que me marea ligeramente. El aroma que me trastorna es como incienso... sí, eso debe ser, incienso.

Algo trastea ella, coloca algo y, al hacerlo, me toca, me acaricia con sus delicadas manos y su acariciar me trastoca. Han debido transcurrir solamente algunos segundos, pero inmerso en sus caricias y en su aroma a mi me han parecido horas, horas de inmensa felicidad. Cuando me doy cuenta, cuando por fin me despierto del ensueño, ella me deja, sus amados muslos ya se alejan, pero yo sigo conservando su aroma dentro de mi.

Cierro el cajón para no desperdiciar ni un solo átomo de ese delicioso olor que me durará durante mucho, mucho tiempo, y que yo iré aspirando poquito a poco hasta un nuevo encuentro. El tiempo no tiene valor para mi y solo vivo esperando encuentros sorprendentes como éste, aquí, en la oscuridad de mi pasillo.

JUANITO "EL RODAJAS"

Juanito es un hombre de suerte, decían las enfermeras de él. Los últimos años de su vida, Juanito los pasó visitando las salas de los hospitales de la Seguridad Social, pero con la ventaja de que, como ya le conocían tanto, no necesitaba número y le hacían pasar en seguida. ¡Ha llegado "El rodajas"! se transmitían las enfermeras unas a otras. Y le hacían pasar por delante de todos los que esperaban turno.

Juanito conocía muy bien el camino de los quirófanos; él mismo se echaba en la camilla y se colocaba sin necesidad de ayuda la anestesia:

-Hoy no me pondré mucha, doctor, que después he quedado con un amigo para jugar al mus.

-Es usted como de casa, Juanito -acostumbraba a decirle el médico- sírvase como guste.

Hasta que un día, ése mismo médico le dijo:

-Juanito, hoy deberé ponerle yo la anestesia porque no creo que pueda hacerlo usted solo sin ayuda.

-Pues sí, doctor -respondió Juanito- difícil sería ponérmela yo mismo.

Y es que a Juanito ya no le quedaban brazos. En realidad, a Juanito le quedaba muy poco de sí mismo. Todo comenzó hacía ya mucho tiempo, cuando se le declaró un feo mal en un pie por culpa de un exceso de azúcar en su sangre, y los médicos no tuvieron más remedio que extirparle los dedos. Luego, eso continuó y le cortaron por encima del tobillo. Más tarde le cortaron por encima de la rodilla y también la otra pierna al completo. Y así, con el paso de los meses, y después con los años, fueron cortándole poco a poco el resto de lo que le quedaba en su única pierna. Luego, fueron las manos, y después los brazos, y así continuaron hasta dejarle a Juanito únicamente con un muñón como único brazo, además del torso y la cabeza.

Juanito se hizo construir un carrito de tres ruedas para poder llegar hasta el hospital. Era un carrito muy sencillo, simplemente un soporte de madera con dos ruedas de goma sacadas de un patinete viejo y la rueda de una Vespa conseguida en un desguace, pero a él le servía.

Tantas y continuas operaciones hicieron que el personal médico le cogiera afecto y acabaran llamándole "El rodajas". Por supuesto, era un mote cariñoso. Un día, Juanito se sintió triste y se lo dijo a una enfermera. Y es que, a Juanito, últimamente le costaba un mundo poder

Llegar hasta el hospital.

-¡Pero, Juanito, no se queje usted, hombre de Dios! -le respondió la enfermera, con ánimo, sin duda, de levantarle la moral- Mire, continuó diciéndole -¿cuántas personas no habrán tenido la suerte que usted ha tenido? Lleva años viniendo por aquí ¡y cuántos hubieran querido poder hacer lo mismo! poder venir por aquí durante todos esos años, como usted, porque hay gente que se muere a la primera. ¿No lo sabía?

-Si, si -respondió Juanito- pero es que, ahora... como me han dicho que me van a rebanar el cuello...

-¡Nada, eso no es nada, hombre! -le dijo la buena mujer- solo un cachito hasta la barbilla y le quedará la cabecita completa. Podrá seguir mirando el mundo fijamente y le tendremos aquí siempre con nosotros, porque supongo que se lo habrán dicho, que como ya tenemos su autorización, le pondremos en un frasco y ya no tendrá que hacer, nunca más, tantos viajes como ahora hace.

Al escuchar lo que la enfermera le decía, a Juanito "El rodajas" se le iluminaron los ojos, y por primera vez en mucho tiempo se sintió feliz.

SALIDA NOCTURNA EMOCIONANTE

Avancé por el pasillo en penumbra intentando no tropezar y poder escuchar cualquier sonido que pudiera surgir de alguna de las habitaciones de la pensión en la que me había colado.

Me mordía las uñas por la emoción de la peligrosa situación cuando oí suspiros y murmullos que salían de una de las habitaciones del fondo. Entonces, me acerqué a la habitación caminando sigilosamente, como había hecho desde que había entrado en la pensión. Durante unos segundos acerqué mi oreja a aquella puerta y escuché atentamente. No había ninguna duda: algo ocurría en esa habitación. Los suspiros iban en aumento y también los jadeos. La emoción me hacía transpirar y noté mi camisa completamente mojada. Por fin había llegado mi momento. Fue entonces cuando aporreé la puerta con mis puños. Lo hice con mucha furia, dando también fuertes patadas, y finalmente, antes de irme corriendo, grité: ¡Cabrones! ¡Aquí se viene a dormir y no a suspirar!

Bueno, mañana iré a otra pensión, estas salidas nocturnas son muy semocionantes.

Las once campanadas sonaron, lentas y graves, en el comedor. María Eugenia se levantó del sofá y se dirigió a la ventana. De camino corrigió una arruga en el tapete de la mesa camilla, se estiró las mangas, sacó un pañuelo de la faltriquera y se lo pasó por los labios.

La puerta se abrió lentamente, con un crujido de madera vieja.

—Señora... ¿le traigo la infusión?

María Eugenia volvió la cabeza hacia la sirvienta aunque sus ojos no la vieron.

—Hoy añádale un poco de tila, Remedios —pidió.

Ya casi no recordaba el tiempo en que acostarse significaba ocho horas de sueño reparador. Se había acostumbrado a la infusión de valeriana a los pocos años de su boda, cuando empezó a darse cuenta de que su vida era una trampa. Una noche se descubrió pensando que todo lo que hacía era monótono, insustancial, terriblemente aburrido. Conrado, su esposo, no era mala persona. Aunque tuviera sus manías, como todos, no era difícil vivir con él pero... era tan previsible que a su lado no cabía esperar ninguna sorpresa. Lo mismo ocurría con la vida en el pueblo. Siempre las mismas caras, las mismas conversaciones banales con la misma gente... “¿Y así va a ser así el resto de mi vida?”, se preguntó. No logró conciliar el sueño hasta la madrugada y aquella mañana se quedó dormida en Misa. A partir de aquel día la valeriana la ayudó a conseguir, al menos, dos o tres horas de algo parecido al sueño.

Pero aquella noche quería además un poco de tila: estaba demasiado nerviosa.

“A las dos estaré en tu puerta con el coche preparado”, había dicho Damián.

Guardó el pañuelo y descorrió ligeramente los visillos. A aquellas horas ya se había recogido todo el mundo y no se veía a nadie por la calle. Solo a veces, a lo lejos, podía escucharse el golpeteo rítmico del chuzo del sereno contra los adoquines. El viento helado de la sierra había empezado a soplar, anunciando el invierno, y ululaba quedamente en las esquinas.

Damián era sobrino de doña Eduvigis y, al morir su tía, había acudido al pueblo para resolver algunos problemas de la herencia. Probablemente, todo hubiera podido solucionarse en una o dos semanas pero se quedó un mes. “Me quedo por usted”, le susurró una mañana al ofrecerle agua bendita al entrar en Misa. El roce de sus dedos y la mirada de sus ojos brillantes la turbaron de tal modo que corrió hacia su reclinatorio, se arrodilló y escondió la cara entre las

manos fingiendo rezar.

—Puede retirarse, Remedios —le dijo a la doncella cuando ésta le llevó la infusión—, yo me quedaré un rato despierta.

Damián vivía en la capital, era alto y buen mozo, de anchas espaldas y piernas fuertes, y siempre tenía algo interesante que contar. Había estado en París, en Londres, y en la capital acudía con regularidad a funciones de teatro y a representaciones de ópera. A su lado, escuchando cómo describía la elegancia del Big Ben o el color del atardecer desde Montmartre, no se notaba el paso del tiempo. Cuando Damián se interesó por su vida, por sus ocupaciones, María Eugenia se echó a reír y le dijo que, ante un paseo en “bateau” por el Sena y el cambio de guardia del palacio de Buckingham, sus actividades en el “Ropero de los pobres” resultaban muy poco atractivas. “Todo lo que usted me cuenta me resulta atractivo”, había contestado él. Y la había mirado de una forma contra la que no encontró defensa.

Bajó la luz de la lámpara hasta que el comedor quedó casi a oscuras, cogió la taza y se sentó en el sillón, frente a la ventana. El primer sorbo casi le quemó la lengua. En la calle, un transeúnte apresurado cruzó hacia la plaza. Siguió bebiendo lentamente, mientras pensaba en aquella casa grande y húmeda que estaba a punto de abandonar. Al día siguiente, las sábanas limpias y la chimenea encendida esperarían el regreso del señor. Pero ella no.

“No necesitas nada. Solo una capa y unos mitones para no pasar frío en el viaje”.

Abrió los ojos cuando el reloj daba las dos. Sobresaltada, se puso en pie, se asomó a la ventana y miró a la calle pero no se veía ningún carruaje a su puerta. Tampoco se oía ruido de cascos en la cercanía. Se sentó de nuevo en el sillón. “Damián...”, musitó, “...cuánto tardas”.

El reloj, fiel a sí mismo, siguió dando cuartos, medias y horas. Cuando dieron las cinco, María Eugenia se levantó, salió del comedor y se dirigió al dormitorio con pasos fatigados. Estaba tan aturdida que ni siquiera sacó el pañuelo para secarse las lágrimas.

MI AMIGA LOLA SE VA A LOS PUERTOS

He estado pensando en ir. Tiene un chalet precioso en Jávea, pero no me he decidido porque toda su conversación girará en torno a él. Es obsesivo, incluso su hija está cansada.

Lola era una mujer espectacular, aún conserva parte de su belleza, pero su cara es la imagen del sufrimiento que arrastra desde hace casi dos años. Tiene más arrugas de lo que a su edad es normal, pero sus ojos azules siguen cautivando. A la nueva compañera de su ex la llama la puta de Juan. En veinte años nunca le oí decir una palabra altisonante, es la elegancia y la discreción personificada. Pero su duelo no termina, se retroalimenta con las provocaciones de Juan. Es una lucha destructiva que sólo parece afectar a Lola y a su hija. Su hija, Laura, tan bella como su madre, pero enferma, emocionalmente tocada por las idas y venidas de su padre. Su padre, un triunfador, inspector de Hacienda, Secretario de Estado de un ministerio con el Gobierno del PP. Juan lo tenía todo, pero nunca fue suficiente. La primera vez que se fue de casa Laura tenía siete años. Esa mañana esperó a que Lola se despertara y le dijo que había otra mujer.

Recogió sus cosas y se fue. Laura lloraba, no entendía qué pasaba.

Fue la primera vez y sólo por unas horas, porque volvió diciéndoles que las quería muchísimo, que no podía dejarlas.

El ascenso en el escalafón de Juan fue espectacular, también su vida plagada de cenas y viajes, de casas y cosas. Pero volvió a irse, al menos tres veces hasta la definitiva, hasta que Laura le dijo a su madre que si volvía ella se iba. Laura, con su desorden alimentario, la bellísima Laura, arrastrando su bulimia desde hace siete años, viviendo entre psicólogos y psiquiatras, negándose a ver su padre.

Le quedan dos años para alcanzar la mayoría de edad y ha conseguido zafarse hasta ahora. Le quedan dos años para librarse de jueces y expertos, de opiniones sobre la conveniencia de mantener el vínculo con un hombre al que no quiere, dos años para pasar página definitivamente.

Lola se siente sola. Sus amigos eran los amigos de él, y ahora son los amigos de la puta de Juan. Yo no sé cómo se llama ella, no me atrevo a preguntarle el nombre. Ese mundo fantástico en el que se movía se va alejando, en ese mundo lo más importante es el éxito, y el Gobierno puede cambiar y Juan puede volver a tocar poder. Juan tiene muchos contactos, Juan puede hacer muchos favores. No se ha portado bien con su mujer y su hija. Todos saben que la niña necesitó un ingreso hospitalario y él terminó su partido de paddel antes de ir a

verla, pero Juan es un triunfador; esa niña es muy rara y complicada...

El magnífico chalet de Jávea son los restos del naufragio que le han quedado a Lola. No entiendo por qué no termina de olvidar al tipejo, ya no sé si echa de menos a Juan o más bien aquella vida de privilegio y humo. A mí me gusta más la Lola de ahora, la Lola doliente y decepcionada, la Lola lengüetera que dice tacos y jura venganza en arameo, la Lola que sufre con las recaídas de Laura, que manda a la mierda a sus amigos peperos, aunque alguno haya sido ministro, la Lola que empieza a despreciar el oropel y busca cariño y consuelo en los amigos que fueron quedando por el camino; la Lola que se va al puerto de Jávea y se deja querer.

Me ha enviado un sms esta tarde: "vente con tus hijos, con el novio de tu hija, con las chinchillas, con lo que quieras y con quien quieras; prometo no hablar del cabroncete. Lo pasaremos bien, montaremos en el barco de un dentista más feo que un dolor de muelas pero muy divertido que me tira los tejos".

Quizás me anime, que a la Lola y a Laurita me las quiero mucho y, después de todo, me he enfadado con mi primo el dentista y Dani necesita una ortodoncia desesperadamente.

ÁCAROLAMIENTO

>>Affenschwanz > > Hosenscheisser

- mein gott ...

musita professor affenschwanz. ladea la cabeza mientras examina con un dedo incrédulo y frenético los lomos. no se da cuenta de que está hablando en alta voz.

son años de oficio y práctica en el hábito automático de la cortesía lo que permite a herr hosenscheisser ocultar su irritación. no es más que otra molesta interrupción de tantas en su recuento de palabras de obras de autores clásicos. en el mismo momento en el que farfulla

- perdón?

anota mecánicamente "libertad (27.455)" y deja el lápiz sobre el libro, la punta de grafito exactamente sobre la palabra en curso, y ofrece una una mirada paciente en un rostro amarillo.

affenschwanz se revuelve en su nube de ácaros, que se expande como un remolino. un torrente enloquecido de millones de diminutos ácaros entra y sale de sus pulmones, se adhiere a sus mucosas, puebla sus ojos perplejos.

- eh? ... ah! oiga, cómo es posible que se hayan agotado todos los ejemplares de "aprenda a identificar el gen maligno en 21 días"? nadie me ha informado!

- cómo dice? un momento, por favor...

herr hosenscheisser hace zumbar el fichero. abstención, ansia, aprenda a amar, aprenda a aprender ... con un gesto rápido extrae una ficha amarilla cuidadosamente caligrafiada.

- aquí: "aprenda a identificar el gen maligno en 21 días, prof. dr. adolf affenschwanz, ed opina o revienta, rústica 123 páginas, ilustraciones del autor. ventas 0. stock 30", hay uno expuesto en la estantería.

professor affenschwanz está desconcertado. sus manos son un nudo nervioso y se balancea impaciente sobre sus pies.

- pues no está. debe de haber un error.

- ciertamente, lo hay. está vd buscando en la sección equivocada. eso es "humanidades", sólo encontrará humanidad y humo. mire en "miscelánea y ocasión", estantería de la entrada, junto con los almanaques, calendarios, libros de presentadores humorísticos, crónicas de políticos contemporáneos y números atrasados de blogs. en concreto, lo que busca tiene que estar a la izquierda de "creacionismo para memos", lo reconocerá por su cubierta llamativa ...

- qué?? cómo??? das kann doch nicht wahr sein!!!! esto es un ultraje! sepa que soy el autor, y exijo una explicación y un comentario inmediatamente!!!

el congestionado professor affenschwanz, lejos de reponerse de su asombro, gesticula sin control. arrea aparatosos y entrecortados puñetazos al aire haciendo revolotear alegres torbellinos de ácaros, al tiempo que da saltitos, como pequeñas explosiones apagadas, sobre uno y otro pie. nada que altere especialmente a herr hosenscheisser que sabe muy bien que el mejor modo de volver a su recuento cuanto antes es mantener la calma y endosarle al intruso las normas de la casa. su mano prestidigita un folleto en cuatricromía titulado "guía para el buen lector".

- le explico: tenemos las obras clasificadas temáticamente, y en cada sección ordenadas alfabéticam ...

- esto es demasiado! - aúlla professor affenschwanz - pero cómo se atreve? esto es simple y llana censura!

- cálmese, por favor ...

- que me calme? insensato! no tiene vd derecho a privar a la humanidad del conocimiento verdadero. pero no se saldrá con la suya, ni vd ni todos los demás miserables esbirros del sistema. conozco muy bien mis derechos ...

seguro que nadie lamentaría la abrupta interrupción de esta anodina conversación, pero lo que sucederá a continuación será mucho más gratuito y deprimente. herr hosenscheisser apenas se inmuta cuando la muchedumbre de buenos lectores entra en tromba y rodea a un desencajado professor affenschwanz. atuendos perfectos, gominas resplandeciente, bucles dorados, zapatillas de baile impolutas, estrechan un círculo perfecto entorno a él, con pasos acompasados mientras chasquean los dedos al ritmo de algo que empieza a sonar amenazadoramente a westsidestory. prudente repliegue de ácaros, justo antes de que estalle

el coro:

troll! troll! troll! troll! TROLL!!
crees que puedes venir aquí
(aquí! aquí!)
con tu bazofia intelectual
(lectual! lectual!)
a hollar la sagrada estantería?
(tería! tería!)

troll! troll! troll! troll! TROLL!!
no ves que eres diferente?
(ente! ente!)
que no manejas con soltura
(tura! tura!)
nuestra amada literatura?
(bis)

mientras cantan y bailan arrancan con sus dientes trozos de carne de professor affenschwanz y escupen en la oquedad sanguinolienta, que cicatriza al instante. de sus bolsillos traseros extraen peines de plástico azul con los que le arrancan los ojos una y otra vez a ritmo de swing, y una y otra vez éstos vuelven a aparecer en sus órbitas, viendo cada vez la misma mierda que antes ya veían a través de más desgarros. la piara de famas, insólita coral, evoluciona resoluta y sincronizada hasta su clímax, su protagonismo de(l) bulto, mientras el professor affenschwanz aúlla de dolor y sonrío: ya tiene el suyo.

troll! troll! troll! troll! TROLL!!
qué se ha creído este advenedizo
(izo! izo!)
que se atreve a molestarnos?
(arnos! arnos!)
acaso es uno de los nuestros? a la hoguera!
(era! era!)

la comitiva, una orgía de sangre semoviente transporta en volandas a professor affenschwanz al exterior de la librería. durante un instante, bajo la luz de la luna sus tupés engominados se transforman en cráneos quebrados y huecos, sus ojos en cuencas vacías, las lindas faldas

plisadas en harapos adheridos a llagas supurantes. en la calle lo atan a una farola y lo rocían con zippo lighter fluid, que es como la gasolina pero huele fetén. professor affenschwanz chilla todo lo que dan de sí sus pulmones. jamás había sido tan feliz. al último compás del viejo bernstein el más aguerrido de los clones chasquea el zippo. esto por la moto que me robaron, hijo de puta!

la calle se ilumina. los bailarines se han esfumado.

en la vieja librería, indiferente herr hosenscheisser ha vuelto a su recuento. estas molestas interrupciones algún día le hincharán las narices e instalará un expendedor automático. apenas sonrío al leer la expresión agazapada baja la punta de su lápiz: "jauría humana".

tímidamente, amanece de nuevo en babel city, que no es poco. el firmamento lo contempla con supina indiferencia. en la calle, un hombre arde cantando canciones polakas con una voz rota rociada de gallitos. arderá mucho tiempo. en sus casas, otros hombres han grapado sus orejas y se susurran consignas para no oír el crepitar en sus entrañas, que les devora inside out.

subidos en lo más alto de una estantería un ácaro y una ácara apuran sus palomitas. la papelina cae en gráciles círculos dentro de un libro que se cierra, herr hosenscheisser ha acabado su recuento por hoy.

- a cualquier cosa le llaman troll ..
- buag
- y espera, que cualquier día de éstos vienen a por nosotros
- imposible
- que no?
- no. somos más que ellos.
- buenas noches, corazón
- buenas noches, preciosa

MULIEREM ORNAT SILENTIUM ... (VISIÓN SUPER-REALISTA)

Una noche de invierno
Cinco noches antes del futuro
Justo después del fin de la historia
Un volcán acéfalo
Colorea la tierra
Su sonrisa apagada
De la cloaca bebe el vino

Una inmensa polla
La moderna virginidad penetra
En los rascacielos
De la humanidad

De la civilización en el vestíbulo
Vacíos ecos de palabras
Como burbujas muertas de champán abajo
En las gargantas reseca
Golpean las puertas astilladas
Que esconden las canciones
Y los bailes de los muertos

Dónde se esconde la niña
Quién espía sus juegos
La criatura violada
De la fe la decadencia

Los machos lloran y las hembras mueren
Las mujeres sueñan y los hombres engendran
Arde Alejandría su biblioteca en llamas
Nada restó salvo triviales cenizas
Líneas obtusas de ávida perfección
Por celulares infectas de virus
De cigarros armados celebrando la pérdida...

Prefiero algo por lo que vivir
Que morir para-por nada
Y si el río pasa cerca

No me cuenten entre sus piedras

PLANERAMENT

Tinc que parlar-te en aquesta llengua esquerpa

que per mi, només entén de compta pams sobre la terra:

no tinc altre veu que donar-te

ni tan sols l'esma de mirar-te i explicar-me

Tinc parlar-te per fer-te saber

planerament

que em desenfillo

i ja pots, pare, compta pams sobre la terra

i dir-me, pontificant, que això que dic no surt al diccionari.

Jo em des-en-fillo:

em vull quedar nua de pare

i oblidar les teves paraules esmolades

que m'han fet cau sota la pell

i m'envelleixen amb la tristesa

- una tristor antiga i agria -

de saber, ara que han passat els anys,

que no saps, que no has sabut fer-ho millor.

Tengo que hablarte en esta lengua abrupta

que para mi, solo sabe de contar palmos sobre la tierra:

no tengo otra voz que dar-te

ni el ánimo de mirarte y explicarme.

Tengo que hablarte para hacerte saber

llanamente

que me de desenhijo

y ya puedes, padre, contar palmos sobre la tierra

y decirme, pontificando, que esto que te digo no sale en el diccionario.

Yo me des-en-hijo:

quiero estar desnuda de padre

y olvidar tus palabras afiladas

que han hecho nido debajo de mi piel

y me envejecen con la tristeza

-una tristeza antigua y agria-

de saber, ahora que han pasado los años,

que no sabes, no has sabido hacerlo mejor.

GALICIA

Calcinada y roja,
escondida en el humo,
Vive, Galicia.

PEQUEÑAS COSAS

Yo soy la depositaria de las ruinas de todas aquellas pequeñas cosas:

La alcoba donde la pasión era ciega.

La sentina del alma maltratada.

La expresión del rostro preñado de rocío.

La muerte asida al ensueño aún vivo.

La aldaba del desván, donde las picardías coleccionaban brisas.

La estación que me corroe con sus intuiciones irracionales.

La emoción gastada goteando sobre la estirpe moldeada en porcelana.

Retrocedo ante el espejo que te delata;

Y me invento islas sin cráteres,

lluvias revoltosas que inundan el tálamo,

lienzos entrelazando caminos,

duendes escurridizos.

Me miro y no me reconozco;

En estas circunstancias

no sé si tú adivinas este lazo primario,

no sé si tú prefieres tirar dardos a los pájaros

o lanzar botellones de esperanza a este mar que te examina.

Me miro y te acaricio;

y ya no sé si eres dársena o esclusa.

Sin embargo prefiero el azogue, argento vivo,

para ver, una vez más, tu risa rodando a borbotones.

Y tú, casi me amabas

Y aún no había despertado de su letargo cósmico
la conciencia redonda de la tierra.

Y aún el beso primigenio en sus entrañas profundas y recónditas,
se abismaba en aquel hacia dentro, hacia dentro,
en que se pronunció la vida: caracolas
y espuma blanca, el nácar de las conchas fue su cuna,
arrullos de ola y viento, amor de viento y agua, fue su nana.

Y en aquel allí
en el que tú ya eras -y ya casi me amabas- surgiendo del big bang
o de otra dimensión, o de otro tiempo que nadie había inventado,
un pensamiento (quizá una célula)
afanado en ser fértil,
ser verde, ser hierba, sólo hierba, reptaba en pos del trazo
exacto de tus manos al dibujar mi cuerpo. Y conquistaba ríos.
Y cruzaba desiertos y montañas como un funambulita
de sueños: jugándose la vida en cada intento,
jugando con la vida a ver quien gana.

Y cuando ya casi, casi,
me amabas, me descubrí en su esencia;
descubrí su esencia en mi esencia, y una condena a muerte
escrita en el polvo pegado a mis talones.
Ahora lo sé. Ya no me engañas Tierra. Soy parte de ti,
de tus cenizas; parte de tu ancestral memoria.
Soy sólo un universo girando en mi universo,
y gravitando mientras que tú gravites, esperaré en tanto que tú
esperes.
¡Pobre crisálida,
que ignorando que ya no habría nubes, que ya no habría agua,
que ya no había nada -polvo y tierra- inventó primaveras!
Y nacida entre las caracolas y entre la espuma blanca
-el nácar de las conchas fue mi cuna, arrullo de ola y viento fue
mi nana-

clamo, suplico, exijo al cielo el agua que me falta, exijo
que inunde este infernal desierto; que me anegue;
que me convierta en barro: que necesito un cuerpo,
que necesito un alma; que en esta sinrazón,
y en cada giro interminable en el que vivo, muero, porque no puedo
olvidar, amor, que tú..., casi, casi me amabas.

©Indah

Y tú apenas me recordabas

Y aún no habían soliviantado a los pájaros celosos
las risas casi rituales de los niños
Y aún el velo negro del misterio incontrolable, irreverente
estaba puesto sobre la cara gris de la pesadilla
pero tu abrías los ojos como cada mañana
mecánica y estética, animal y dolorosa
una más en la ruidosa ciudad de los muertos vivientes.
Y en el espacio aquel
en que aún vivías - y ya apenas me recordabas- sobresaliendo del tic tac
de los cien mil relojes que dirigían tu vida, a los que te habías
entregado
dejándote llevar(tal vez queriendo)
aplicada en ser mártir
en ser escudo, ser muro, ser olvido, barnizada en la disciplina
en el sabio arte de ignorarme. Y ganando batallas
ganando campos, ganando valles, como un peregrino
logrando metas, descansando apenas
luchando contra ti que es tu modo de ganar siempre.

Y mientras ya apenas, apenas
me recordabas , reaparecí en tu mente
(de tu corazón nunca me fui pero tu mente mandaba)
y desvelé una grieta olvidada
en tus cuidadosas tareas de restauración del muro
(de la vergüenza)

Ahora lo sabes
mientras el agua cae sobre ti en la tibia ducha .
que nunca me echarás, que no me he ido, que el pasado
es el único alimento que el presente digiere sin dificultad.

¡Triste fugitiva!
empeñada en alejarse de mi , cuando voy contigo
con esa insistencia tenaz de copiloto que el recuerdo tiene
con ese temblor inevitable que desata en las arterias
aunque una implique su sangre toda en jurar que nada se ha sentido
-nada-

Y una vez más circulas bajo las luces del alba, corres
por ese desierto de asfalto tan visceral y superpoblado
encadenada al claxon, al plástico, al hierro y a la arrogancia
tan enferma de orgullo y tan segura de tener la razón
que en cada infinita recta , cuando aceleras es como si adelantaras al
olvido,
como si te afirmaras sobre él para despreciar aquel tiempo
y poder decir que una vez que pasó , apenas...apenas ya me recordabas

©McDyver

LOS NIBELUNGOS [CONT.]

> Fritz Lang hizo una versión cinematográfica del cantar de los nibelungos allá por 1924... si te animas necesitarás una buena provisión de palomitas.

Eso me recuerda una gran peli en blanco y negro que vi en la Filmoteca hace la tira de años, "Im Lauf der Zeit" (Wim Wenders, 1976). En cierta escena, un viejo proyccionista alemán recuerda las proyecciones de la película que dices de Fritz Lang, las dificultades para sincronizar la imagen con unos primitivos discos de banda sonora (musical) y otras anécdotas.

<http://www.imdb.com/title/tt0073152/>

Ver "movie connections". Por cierto que esta película también es larga de narices.

LA CANCIÓN DE MADAME BOVARY [CONT.]

>> "La Regenta"

> ¿Crees que podría gustarme, Azu?

> P.D. En otro foro me han dicho que Clarín tradujo a Zola.

Pues yo creo que sí te gustaría, Tony, porque tiene muchos rasgos naturalistas al estilo de Zola. Pero quizá debas darte un respiro de otros temas entre la Bovary y la Ozores. Es un libro muy lento, muy moroso, para leer sin prisa alguna, recreándote en la mala baba del autor. La descripción que hace Clarín de la sociedad de la época y de la ciudad de Vetusta (trasunto de Oviedo), son magistrales, nunca mejor dicho. Hay un personaje secundario, doña Paula, la madre del magistral Fermín de Pas, que para mí es el mejor dibujado de todos, y eso ya es decir mucho; ese personaje ha sido borrado de un plumazo en adaptaciones cinematográficas y televisivas, pero creo que es un gran error, porque es importantísimo, como el de doña Guillermina en "Fortunata".

El problema que puedes encontrar leyendo las novelas de Clarín, que sólo tiene ésta y otra, es que se le nota mucho su distanciamiento, su desprecio, casi odio, por sus personajes, por sus criaturas; a Clarín le importa una mierda el destino de sus personajes, y si estos sufren o no; no les tiene maldita la simpatía, y eso hace que sus novelas sean extremadamente duras de leer a veces; concretamente el final de La Regenta (no lo leas antes de llegar, te lo pido por favor), es brutal. A Galdós, que acababa amando tiernamente a sus propios personajes, hasta a los creados para ser malos de manual de psiquiatría, como Rosalía Pipaón de Bringas, nunca se le hubiera ocurrido un final así, tan descarnado, tan... Bueno, mejor te la lees y nos cuentas tus impresiones ¿vale?

Sobre lo otro que preguntas, pues no lo sé, pero es posible. Quien desde luego sí tradujo a Zola fue la Pardo Bazán, pero posiblemente también Clarín, no te sé decir.

: -)

EL TEXTO DEBE SABER VENDERSE

>me ha parecido sentir un rechazo bastante extendido a mi modo de escribir.

Me pregunto (ya que no he leído nada tuyo, aunque puedo hacer mis conjeturas a raíz de los textos de tus mensajes) si utilizas tus conocimientos sobre la teoría de la conducta a la hora de escribir o simplemente te lanzas a desarrollar la idea de tu proyecto de una manera un tanto personal, es decir, como si la escribieras para ti mismo.

Borges cita en la introducción de su magistral libro de relatos "Ficciones" a Chesterton, entre otros, como uno de los autores a los que releía constantemente durante su vida. Esto llamó mi atención y cogí "El hombre que fue jueves" de este autor y lo leí. Enseguida capté lo que tiene Chesterton que lo hace poderoso como una droga. Te sorprende como mínimo una vez en cada párrafo, desde el primero, y no se repite. Quizá exagero; quizá sea una vez en cada página. En cualquier caso esto es muy reforzante a la hora de pasar las páginas. Quiere uno decir que en estos tiempos facilones que corren, con todo este exceso de información, aunque la idea general de la novela sea cojonuda y esté impecablemente escrita, no basta con eso. Al lector hay que darle un caramelito cada dos por tres para mantener su atención, y de diferente sabor cada vez. Sobre todo si esos lectores tienen cierta experiencia como lectores, que es lo que suele suceder en los foros de literatura. Piensa en ti mismo. ¿No rechazas novelas leyendo nada más que dos o tres párrafos? En general, son los lectores menos experimentados los más propensos a leer pesados mamotretos, aunque el sentido común pueda decir lo contrario. La mayoría de la gente poco leída cree que leer una novela es una experiencia que dura meses. Pero para que un lector consagrado lea una novela pesada (es decir, escrita con una prosa pobre en reforzadores) debe tener una buena razón para ello. Por ejemplo, que sea un clásico. En los placeres caros en tiempo, como la literatura, lo nuevo se rechaza de manera refleja, porque somos unos seres desafortunadamente cortos de vida. Los consumidores potenciales no van a realizar ningún esfuerzo por consumir las novedades que carecen de un buen marketing. Pasa algo parecido en las relaciones entre hombre y mujer. Si tuviéramos diez mil vidas también seríamos más enamoradizos, porque el peso del amor no sería tal, habría evolucionado de otra manera. Pero, en estos acotados términos, el que no se sabe vender... hasta luego, porque nadie lo comprará a esta velocidad. Los seres humanos somos sensibles a las técnicas de venta como lo es un piano a sus teclas.

Tú sabes de estas cosas más que yo, Leo. Fíjese usted que yo y Chesterton, ideológicamente, diametralmente opuestos. Sin embargo me seducía a cada frase y no podía dejar de leerlo. Digo esto para que veas que lo de la clave política y el lenguaje clásico es secundario. Leer o no leer una obra o a un autor es sobre todo una cuestión de atractivo, como todo lo que

implica un contrato. Da igual con qué lenguaje esté escrito y en qué clave. Así como da lo mismo si es rubia, morena, alta, baja, gorda, flaca, de Sevilla la llana o de Puerto Real... hay una entelequia que trasciende a todo eso y que a veces a te da por sorber como un trocito de hielo perdido en el ombligo perfecto y otras veces rechazas como aceite de ricino. Nos tienes acostumbrados a una prosa llena de bofetadas y redundante. No sé si siempre ha sido así o si tus escritos sufren los mismos males. Pero si tu meta es el reconocimiento, escribe una prosa atractiva, reforzadora, y métele la trama que más te motive. Pero que prime lo primero y que secunde lo segundo.

Talento te sobra para ello.

LOS NIBELUNGOS [CONT.]

Fritz Lang hizo una versión cinematográfica del cantar de los nibelungos allá por 1924, y creo que no es el único cineasta alemán que se ha animado a hacerla. Si te gusta ese tema y te gusta el cine antiguo (pero que muy antiguo), píllatela. Aunque si la traducción que tienes te parece falsa, no te quiero contar lo que parece la puesta en escena de esa peli. Lo bueno en este caso es que apenas hay texto, luego realmente es una traducción de palabras a imágenes, porque evidentemente la película es muda. La edición que yo vi venía en dos dvds, unas tres horas de duración o más, o sea que si te animas necesitarás una buena provisión de palomitas.

ISAAC ASIMOV: "ROBOTS E IMPERIO" [CONT.].

Ah, Tony, otra clave del libro está en la amistad. Lo que le vendría 'cursi' al duro público que nos invade hoy día, si se diera entre dos personajes 'de carne y hueso', se sitúa en este libro en los robots, y así parece que se soslaya la prohibición mostrarse ni siquiera medio párrafo dulce, que nos hace cometer tantas deformaciones cuando escribimos. Eso es importante en este foro, me parece.

ISAAC ASIMOV: "ROBOTS E IMPERIO".

Querido Tony: Siempre digo que disfrutamos con un libro cuando tenemos las claves para entenderlo, y este libro lo entiendo muy bien hoy. Hoy cumpla muchos, muchísimos años, y entiendo el problema de Gladia Delmarre, una mujer que ha vivido ya cuatrocientos años, la mitad de su vida, y que ha perdido los lazos más importantes, el amor, los hijos, los buenos amigos... por el simple transcurso del tiempo, que los ha ido alejando. No hay objetivos pero se sigue vivo y todo se apaga muy muy despacio... In mezzo del camin de nostra vita mi retrovai per una selva oscura... Se puede no ser feliz así.

También entiendo el problema de La Tierra, que está condenada a dejar de tener vida, o de darla. Ha desaparecido el mundo que yo conocía al principio, cuando era joven y empezaba a batirme el cobre con la realidad. Ojalá no hubieran cambiado tanto las cosas... ya no está toda aquella gente, las formas de pensar, las ideas que defendíamos, la música, lo que valía la pena... Todo eso ha cambiado muy despacio y buscamos a ver si queda algo, con miedo...

Entonces, el descubrimiento de Giscard nos saca del pantano: hay algo más importante que los individuos, que uno mismo :)

No es que estas cosas me pasen así, no te preocupes, cielo, no ha llegado la sangre al río, pero puedo entender la problemática que trae el libro.

Es curioso cómo se tiene en poco a Asimov, cuando sabe plantear estas situaciones tan complejas y dejarnos un buenísimo sabor de boca, porque esa segunda prte de la novela es un fantástico, quiero decir maravilloso, es decir excelente, cumplimiento de deseos: 'No problem, volverá, volverás a encontrar a otro como él, serás feliz, tendrás algo por lo que luchar...' En cuanto al estilo de Asimov, que dicen que es tan detestable, sólo repetir aquello de la difícil facilidad, lo difícil que es escribir con naturalidad.

La ciencia ficción y la novela negra son mis favoritas cuando necesito buen humor. Dejé de leer ficción de prestigio porque planteaba temas superficiales y basaba su calidad en el efecto 'no hay salida' que era capaz de crear. Sin embargo los temas duros seguían estando en este otro tipo de literatura, y también la imaginación para sacarlos adelante, esa postura 'sí se puede' que hay que tener frente a las cosas verdaderamente horribles y cercanas, para poder escribir sobre ellas y para poder leerlas hasta el final.

Y muchas gracias por el regalo, me ha gustado mucho volver a recordar Robots e Imperio. No sé si he destapado el argumento demasiado.

ACH SO, GUENTER GRASS! ZNORT, NECESITO TU INERVENCIÒN

Algun aficionado del querido Guenter por aquí? Lo pregunto porque me gustaría comentar la reciente querelle desatada en Alemania por su último libro, la autobiografía "Beim haeuten der Zwiebel" (yo diría "Deshojando la cebolla" más que "Pelando la cebolla" - Znoertchen, ayúdame).

Fui a Alemania de vacaciones, desde el Noreste hasta el Noroeste. En Lubecca, para los que no lo sepan, está no sólo el museo de la familia Mann en la casa Buddenbrook (Thomas, Heinrich, sus hermanas, hijos, nietos, sobrinos y demás) , sino también la casa-museo de G.Grass que se puede visitar. Vale los 4 Euros que te cobran pues él no es sólo un escritor, sino también un valiente escultor y grabador y allí se pueden admirar sus obras. Además ahora hay en la casa también una exposición de acuarelas de Hermann Hesse, que me gustaron mucho más que sus libros.

Siempre para los que ya no lo hayan descubierto, al lado de la casa está una tienda de vinos que tiene muchas botellas con las etiquetas grabadas por el mismo Grass, inspiradas cada cual a una de sus obras. Los vinos son todos muy buenos (yo conocía los italianos, que son la mayoría).

Así que estaba muy contento de esa visita, cuando me cayó encima eso de su "Bekenntnis" de algo que él mismo había hecho hace más de 60 años y que sólo ahora se atreve a desvelar. Eso me empujó a comprar el libro, claro, y voy a leerlo cuanto antes, pero no logro quitarme de encima cierto disgusto sobre su autor que fue uno de mis preferidos desde Die Blechtrommel y sobre todo Der Butt.

Saluti affettuosi.

ARGUMENTUM AD AUTORITAS

Sobre el tema del arte, siempre tenemos a los expertos para decirnos la verdad.

En teoría, el arte no debería otra cosa que el placer de los sentidos frente a la creación humana. Y al decir el placer de los sentidos entendemos igualmente el placer de la percepción.

Pero con frecuencia existe un abismo, más o menos profundo, entre el arte de los expertos y sus seguidores, y el arte de las masas, más o menos ignorantes. Eso nos llevaría a concluir que el arte puede estar sesgado o bifurcado en clases sociales.

Tendríamos pues un "arte noble" y un "arte plebeyo". Un arte verdadero, un arte basura.

Pero, claro, algunos sienten repugnancia en prestarle a los gustos plebeyos el gracioso título de "arte". Por eso he visto que algunos forenses hablan de "Literatura" escrita con mayúsculas, y niegan a ciertos productos escritos la cualidad de arte; esta es una palabra demasiado preciosa para permitir que se use en productos despreciables que solo halagan las bajas pasiones de las masas ignorantes.

Recuerdo cierto día que alguien me machacaba los huevos con el argumento de que "la calidad de ciertas obras era indiscutible". Y sabemos que esto es así, debido a cierto principio explícito llamado autoridad. El sujeto aquel no me admitía que el asunto fuera una cuestión de gustos personales.

Naturalmente, nunca he visto a nadie que lo explique claramente de un modo objetivo, pues la idea básica suele eludirse.

Se trata del argumentum ad autoritas. Sabemos que una obra es genial, porque los expertos en el tema lo dicen. Y si además hemos tenido la experiencia de verificar objetivamente la realidad de tal afirmación, pues mucho mejor.

Un sujeto en otro foro, me lo planteo claramente. Hay unos expertos que definen el canon. Y uno que se confiesa ignorante, debería plegarse ante el principio de autoridad.

Otras maneras de decirlo son indirectas. Una señora argentina me decía "yo no leo autores contemporáneos". La base racional para esta actitud es que hay mucha basura, y no se debe perder el tiempo leyendo basura cuando puedes ir directamente a lo que está garantizado como seguro.

Otra señora, argentina también, ante ciertas reticencias que yo presentaba, me dijo algo del estilo de "Al lector no se lo debes dar todo mascado. Debe esforzarse." Es una forma extraña de plantearlo.

Es como si a la virgen que recién se casa le dijeras, "al principio es doloroso, pero ya le encontrarás el gusto cuando te acostumbres".

Sobre el tema del sacrificio y el esfuerzo, yo le dije a esa señora que no me parecía lógico leer buena literatura con dolor. Que no creía que tuviera ningún sentido ese masoquismo. Le dije que estaba dispuesto a sufrir estudiando japonés o matemáticas. Pero no estaba dispuesto a sufrir por leer una obra genial de la literatura.

Pero si se trata de disfrutar leyendo, no necesito para nada a los expertos. Simplemente cato el libro un poco y lo compro si me da placer al leerlo. Caso contrario lo rechazo. Es lo mismo que si fuera un queso. Te cortan una lasquita y lo pruebas. Si te gustas lo compras, caso contrario no.

De otra parte nunca he comprendido la pasión de algunos por el canon. Sin embargo, he podido constatar que no existe un canon indiscutible. En cada nación hacen un canon diferente.

He estado muchas veces pensando en cual es la razón que justifica la idea del arte como artificio placentero. Realmente, lo tengo muy claro. El arte es placentero, porque artefacto artístico es un "reforzador condicionado".

Esto significa que el arte per sé no existe y que no tiene ningún significado objetivo. Esto se puede verificar cuando nos encontramos en presencia de arte muy exótico. Solo las personas que han sido condicionadas favorablemente al exotismo pueden apreciar el arte exótico. Ante el arte menos exótico reaccionamos porque probablemente tiene alguna analogía con el arte al que hemos sido condicionados.

Luego esta el fenómeno de la "xenosis". La xenosis en el arte es la componente que nos causa extrañeza, perplejidad o algo de estupor.

Alguna gente no está condicionada para aceptar altas dosis de xenosis.

La gente elitista suele ser más proclive a abrazar la xenosis.

Mientras que las clases populares son poco sensibles a ella.

Eso me lleva ahora al tema de la inteligibilidad. Una de las cosas que me parece haber observado es que la gente culta siente repugnancia por un texto escrito en lenguaje claro. Esta puede ser la razón que explica mi falta de éxito en los foros literatos. Recuerdo el argumento de una señora argentina, parece que le tengo manía a los argentinos, que me decía, "si lo dices tú todo ¿qué vas a dejar a la imaginación del lector?" Esto lo interpreté como que la señora estaba en contra del lenguaje claro que tanto me gusta. Creo que esta señora fue la que me dijo, "a los lectores no se lo debes todo mascado. Debe sacrificarse." Se armó un pequeño argumento sobre el tema este. Yo le dije que no le veía ninguna sentido a este sufrimiento, y ella me habló sobre el placer de adivinar cual era el significado de una frase del autor. El placer de volver atrás, releendo de nuevo para tratar de hallarle el sentido a lo que dice el autor, etc.

En fin, está señora estaba invocando el principio del "placer doloroso" como vector dominante en la literatura. Esto sería un poco similar al caso del placer sadomasoquista en las relaciones sexuales.

Resumiendo, hay gente un poco anarquista que se pasa las autoridades literarias por salva sea la parte.

El Arte Clásico se justifica por el argumentum ad autoritas. Si te pasas la autoritas por el forro, te tendrás que buscar la vida por ti mismo. No tienes por qué comprar un libro a ciegas. Mira de que se trata el argumento general y como es la prosa del autor. Si la lectura crea expectativas placenteras se arriesgas y compras el libro. Si no te genera expectativas no lo compras.

ARGUMENTUM AD AUTORITAS [CONT.]

Tony _Jobim Brazil ha escrito:

>Respeto que una obra no te pueda interesar por la temática o género, pero no te paso lo de leer solo obras del presente por lo que argumentas. Allá tú. Bajo mi punto de vista te cierras muchos campos, ¿además, a quién le puede apetecer siempre leer cosas del presente? El pasado está, el pasado existe, el pasado nos sobrevivirá con todo su legado de siglos.

Quizás he dado una visión distorsionada de mí mismo, debido tal vez a las polémicas. Si he leído cosas antiguas. He leído sobre todo algunos historiadores antiguos, así como otras cosas clásicas del mundo antiguo. Aunque realmente, dejando aparte los historiadores, no me sentí apasionado. He leído algunas cosas decimonónicas y otras más antiguas. Pero no generaron pasiones ni entusiasmo en mí.

No es que diga que sean malas. Solo que no me causaron pasión. Y yo espero de una novela que me apasione. Y eso no es nada fácil.

Los libros que me apasionaron nadie los menciona en los foros. Nadie habla de Sarte, ni de Camus. Nadie menciona a Anatole France, ni a Kafka. Me volvió loco Roger Pyrefitte con su obra "Les clés de Saint Pierre", pero nunca oí a nadie mencionarlo en los foros. En fin, algunas de las obras que se mencionan, las he catado, pero no me han gustado. Y si no me gustan, no estoy diciendo que sean malas. Tampoco me gusta el cante flamenco, pero no puedo decir que sea malo. Mi gusto no puede ser la medida de la calidad de un asunto. Yo detesto la coliflor frita y a mi mujer le encanta. No puedo decir que la coliflor frita sea mala cosa.

Y en fin. He llegado hasta esta edad ya caduca con el ridículo propósito de escribir una novela. He empezado ya unas cuatro que han quedado inconclusas. Pero si tengo el propósito de escribir, no es cosa de que me ponga a leer los clásicos, como si de una asignatura obligatoria se tratara. Que a mi edad alguien me aconseje leer a los clásicos me parece algo rayano en el insulto. ¿Cómo carajo le dices a alguien ya viejo que desea escribir, un viejo que probablemente no acabe nunca un puto libro, que se dedique a leer a los clásicos? ¿No parece algo insultante? Eso se lo puedes decir a un chaval de 16 ó 18 años, no a un viejo.

>La verdad, yo no puedo concebir la literatura o la música como únicamente cosa del presente, me hubiera perdido muchísimas obras que valen la pena y que dejan huella emocional y artística. Hay un antes y un después, por ponerte el ejemplo más reciente, después de la lectura de "Madame Bovary" de Gustave Flaubert, algo cambió en mí. Y cuando eso ocurre me da igual que la obra tenga miles de años de antigüedad. Si no me hubiera

interesado porque es cosa del «pasado» hubiera cometido un craso error. ¿Qué tendría de malo escribir como Flaubert si me diera la gana imitar su estilo? ¿No escribía Lovecraft al estilo del terror gótico posco que le precedió y acabó adaptándolo al siglo XX y la ciencia-ficción actual? Se puede escribir algo actual teniendo influencia de Flaubert o de cualquier autor e recurso narrativo del pasado.

No me siento obligado a nada, Tony. Si estoy por la labor de escribir, no tengo tiempo de leer. Mientras leo no escribo. Eso sí, leo un poquito de cuando en cuando, y analizo el texto que leo con ojos de compositor. Trato de identificar los errores de el autor.

Naturalmente, hablo de errores desde mi punto de vista. No es que exista una ciencia exacta que diga lo que es un error o un acierto en composición. Lo que a mi me parece un error llega otro y me dice eso está estupendo. No me importa. A estas alturas de la marea, no voy yo a cambiar el criterio de los demás; pero los demás tampoco van a cambiar mi criterio. Es algo muy simple. Existe una subjetividad natural.

Como dice un verso infantil inglés,

Pease pudding hot,
pease pudding cold,
pease pudding in a pot
nine days old.
Some like it hot,
some like it cold,
Some like it in a pot
nine days old.

Resumiendo, subjetividad es la palabra clave.

>Lo que dices no se corresponde con tu historia aquella sobre los antiguos griegos, por mucho que digas no está ambientado en el presente.

No está ambientado en el presente. Pero me gané a pulso el menosprecio de muchos forenses por poner algunos fragmentos de ese librito.

>>Los prestigios culteranos se me hicieron sospechosos de partidismos bastardos.

>El tiempo se ocupa de borrar estos partidismos si son del tipo que comentas. Una obra clásica tiene que ser leída aparte de tener prestigio "culterano". Si no se sigue leyendo se olvida. Es imposible que, por decir un caso, "La Regenta" haya sobrevivido sin que la gente la haya leído desde que Clarín la escribió.

La supervivencia de un clásico como "La Regenta" puede tener sus razones. Y no voy a entrar a discutir cuales son esas razones. Solo sé que vi unos minutos de esa cosa en versión de cine por la tele y era soporífero.

>>me he pasado 69 años sin leer a los clásicos ¿qué necesidad tengo de leerlos ahora?

>y yo me pase 29 años sin leer clásicos ni literatura a mansalva hasta que me dió por ahí. Y no me digas que tengo toda la vida por delante.

Pues, probablemente, tienes toda la vida por delante. Mientras te dé por leer no estás haciendo daño a nadie. Pero te aconsejo que hagas algo de ejercicio físico también; es necesario para el cuerpo.

>Parece que ha resultado un tema popular (...) Ni clásicos ni literatura que cometa el pecado de ponerse de moda o tener éxito mediático. ¿Entonces que lees? :-)

Actualmente leo muy poco, porque trato de escribir. Mientras escribes no lees. O al revés, mientras estés leyendo no escribas. Parece que ambas cosas no se puede hacer simultaneamente. O haces una cosa o haces la otra. Pero las dos a la vez parece que resulta algo difícil de llevarlas a cabo.

>(criticas de relatos propios en foros)->golpe tremendo para mi autoestima.

>La autoestima se tiene que encontrar en uno mismo antes de encontrar la aceptación de los demás. Mal vas si te obsesionas con el reconocimiento de los demás. Entonces no envíes tus trabajos a las editoriales y no publiques profesionalmente tus novelas, que los medios de comunicación son muy suyos y lo campan a los cuatro vientos. Cuando nos metemos en este mundillo, Leo, tenemos que aceptar lo bueno y lo malo que nos pueda caer. La vida es como es, no como queremos que sea.

>A mi me han rechazado relatos y el mundo no se me ha venido abajo, y es más, los rechazos pueden venir acompañados de notas y consejos donde te comentan donde tienes que afinar la

punteria.

Mira, Tony. Llevo ya unas cinco mil horas de trabajo entre tecleo y correcciones. Si no tuviera alguna fe en mí mismo no habría aguantado tanto tiempo.

>>No imito el lenguaje clásico, ni tampoco escribo en clave política estos dos defectos son muy serios para la gente de un foro literario.

>Por mi no será, la verdad.

Bueno. Pues muchas gracias.

>Si no te has sentido maltratado por la gente culta (...) Aquí en este mismo foro, algunas veces me habré metido en berenjenales por mi condición de aficionado a la literatura fantástica (berenjenales que, aclaro, luego se han reconducido). Pero a diferencia de ti no ha repercutido en prejuicios injustos contra las novelas realistas o de cualquier otro género no fantástico. Los prejuicios solo pueden repercutir negativamente en uno mismo, Leo.

>Aparte queda un poco raro criticar obras que no se han leído, estás haciendo como los que dices que te han maltratado y que no leen autores contemporáneos. ¿La respuesta adecuada es la no lectura de autores de siglos pasados? A la otra persona le importa un comino si decides no leerlos.

Lo que ocurre es algo llamado reflejos condicionados. Si la gente que rechaza tus escritos, o menosprecia tus razonamientos, se declara partidaria de la literatura clásica, empiezas a cogerle fobia a lo clásico. Se trata de un simple caso de condicionamiento operante.

Por ejemplo, recuerdo un tipo asturiano que tiene un bar aquí cerca de la playa en Las Palmas. Un día llegué todo emocionado a ese bar, porque me habían comunicado que me editaban un librito que tengo sobre psicología infantil. Se lo conté a ese hombre y en lugar de decirme, "caramba, hombre, te felicito" no recuerdo que exabrupto me dijo. Nunca más volví a entrar en ese bar. Paso por delante de ese bar casi a diario, y muchas veces está allí sin trabajo en la puerta, pero no le digo ni los buenos días. Para mí ese hombre ya se ha muerto.

La experiencia con los forofos de los clásicos es algo parecida.
Condicionamiento aversivo.

>Un saludo, Tony.

Un saludo, Tony.

Probablemente te estás ganando el odio por hablar conmigo en este foro. No debe ser una cosa recomendable.

CLÁSICOS Y CLÁSICOS DE GÉNERO

>>No sé si lo he entendido bien, pero cambiando de género (...)

>A lo que me refería en mi mensaje a Leo (el origen de esta temática viene de allí) es que hay obras que no llegan al reconocimiento general pero que tienen su perdurabilidad en la literatura de género, a esto llamé "clásicos de género" (los otros son clásicos a secas, surgidos de mil fuentes que tienen en común el reconocimiento general).

>Otro caso de clásicos serían algunos relatos policíacos, de terror y de misterio de Edgar Allan Poe, que exceden el marco de su género. O los relatos fantásticos de Borges.

>Un saludo,

>Tony.

Un pequeño comentario.

Cuando dices: "son clásicos a secas, surgidos de mil fuentes que tienen en común el reconocimiento general" y yo le añadí, "reconocimiento general de cierta clase culta".

La gente inculta, entre la que me incluyo, no siente ninguna reverencia por Shelly o otros genios literarios.

No me falte alguna experiencia en leer "muestras literarias" de estos genios y en general no me gusta su manera de expresarse. Con frecuencia no me gusta la historia que cuentan.

Y aunque algunas historias de vampiros y otros monstruos se han hecho populares con el cine, a mí nunca me han gustado. Y es que mis gustos no están influidos por las normas de la popularidad.

Como decía en otra parte, para mis lecturas no guío por las referencias cultas, sino por mis propias percepciones. Si mis percepciones de una "obra genial" son negativas, no voy a leer esta obra.

Debo añadir que es evidente que no he podido verificar todas y cada una de las obras de los "autores geniales". Sino que influyen otros factores.

Una vez que has adquirido cierta fobia por la gente culta, debido al modo en que te han tratado, ya presentes, aunque esta sea una percepción supersticiosa, que no te van a gustar

esas obras que ellos idolatran.

Digamos que el gusto por ciertas formas de expresión humanas, como puede ser el caso del fútbol, es el resultado de ciertas contingencias amistosas. No me puedo sentir aficionado al fútbol, si no median esas contingencias amistosas. De la misma manera, no me puedo sentir aficionado a "cierto tipo" de literatura si la gente que profesa tener estos gustos no se muestra amistosa conmigo.

Propongo que te preguntes sobre cual sería mi opinión sobre los clásicos, si la gente que dice se adicta a estas obras, me hubiera tratado amistosamente. Si cuando he presentado algo escrito, me habrían tratado con generosidad, y me habría dicho algún halago por el esfuerzo que me había costado escribir esto o aquello que presento.

Pero, cuando presente partes de un librito que tengo, de título Afropdisia, en un foro literario de Mexico, lo primero que me dijeron fue: "debes leer a los clásicos".

No me dijeron que estuviera mal directamente, pero esa recomendación la interpreté como una crítica indirecta. Tuve grandes trifulcas con esa gente discutiendo de asuntos teóricos; y tuve que irme del lugar con los nervios destrozados. No hace tanto, una mujer me salió en otro foro diciendo "no leo autores contemporáneos". Esa afirmación me pareció agresiva, por no decir petulante.

Y resumiendo el asunto este, ¿qué me puede importar a mí la opinión de un tipo de gente que "solo lee clásicos"? Si un tipo solo lee clásicos, ¿qué clase de utilidad puede tener para mí su opinión sobre lo que yo escribo? Y ¿qué utilidad tendría para mí su opinión sobre la literatura?

El caso contrario es diferente. Un sujeto que, en general, lee obras de autores contemporáneos, me puede dar alguna opinión útil sobre mis escritos.

PARA LEOPOLDO [CONT.]

>>Siempre preferí historias de aire realista, o bien fantasías de estilo realista.

>Que curioso que digas eso después de las discusiones que has tenido sobre "La Regenta" y otros clásicos de la literatura realista del siglo XIX :-)

La respuesta ya la dije en su día, pero nadie la tuvo en cuenta. No me gusta la Regenta porque presenta un personaje típico de fines del siglo XIX, o principios del siglo XX. Y ¿por qué no me interesa? Podría teorizar al respecto pero no voy a hacerlo. Tengo claro por qué motivo no quiero leer a ese personaje.

Recuerdo, cuando tenía cosa de 17 años. Había llegado de Canarias a Oviedo, y un chico de familia bien, que estudiaba en la universidad, se consideraba cristiano, etc. me hablaba con mucha devoción de la Regenta. Me informó que Vetusta era otro nombre por el que se conocía a la ciudad de Oviedo; debido a la obra La Regenta. Le pregunté de que trataba la obra y me hizo una breve sinopsis sobre el tema. Desde que me habló de este libro, ya sabía yo que ni siquiera me iba a interesar ni por leer una muestra de aquello. ¿Cuales eran mis razones? Bueno, yo no había leído nunca una obra literaria, si exceptuamos El Quijote. Me veía interesado en saber cosas del mundo, en saber cosas del presente. Pero no me sentía interesado en conocer el pasado a través de una novela. De otra parte, esa historia de la tía buena que se pone cachonda hablando con el cura, pudo ser atrevida en su tiempo porque rompía el tabú de sacralidad de los curas. Porque presentaba a un cura como un ser humano casi corriente. Yo ya era bastante ateo entonces, y no prevía que me podía reportar de utilidad leer una historia semejante. Yo "deseaba saber" por encima de todo lo demás. No deseaba "entretenerme sintiendo" lo que le pasaba a aquella mujer que visitaba con frecuencia al cura. Y si bien, dices que esa historia era realista, no la consideré contemporánea. No tenía ningún interés para mí leer esa historia, porque no me identificaba ni con la señora Regenta, ni con el cura. Y no pongo en duda que esa obra pueda estar muy bien escrita, pero no me interesa leerla.

Este detalle de "no me interesa" es crucial. Una obra puede estar bien escrita y ser famosa, pero si no me interesa el tema no la voy a leer.

>>Yo lo achaco todo al condicionamiento operante.

>Entonces formula una teoría de porque yo trago con todo ;-). Yo, más que preferir aire realista o aire fantástico, quiero que me den buena literatura o, por lo menos, literatura entretenida para leer.

Tu puede leer de todo. Y en tu vida pasada está probablemente la clave a tus actos en el presente. Si no te has sentido maltratado por la gente culta, no tienes porque sentir fobia por sus recomendaciones. En mi caso, La Regenta trataba del pasado próximo de España. Describía una supuesta España que yo aborrecía y que deseaba ver enterrada bajo toneladas de olvido. Por la misma razón, mucha de la gente que me recomendaba esta obra o la otra, eran partidarios o seguidores de los protagonistas de la guerra civil. Y yo me sentía muy maltratado por causa de esa guerra civil. Así que sentía fobia por los protagonistas de esa guerra y por los que actuaban de portavoces y propagandistas de esa guerra. Ya te conté en otro mensaje lo que me dijo el sujeto aquel universitario sobre los libros que debería leer.

Yo deseaba ser una persona independiente. No desea ser una marioneta de las ideologías de otros, así que debía rechazar a mucha gente para mantenerme independiente. Luego, mi respuesta fue la rechazar títulos de crédito y prestigios. Los prestigios culteranos se me hicieron sospechosos de partidismos bastardos.

>>Me quedé hecho polvo y me sentí muy mal.

>No se, pero no debería afectarte a estas alturas. Era la opinion de este tío y punto. Yo efectivamente paso de quién me dice que no lea tal autor por sus opiniones políticas, y alguna vez la he tenido y no he dado mi brazo a torcer.

Tu actitud presente ha sido conformada por tu experiencia. Y mi experiencia con respecto a la literatura clásica se ha ido prolongando hasta el presente con mi experiencia de los foros. He tropezado con alguna gente que lee que ha tendido una experiencia parecida a la mía. Han sido menospreciados por decir que han leído a esto o al otro. En cualquier caso, imagínate por un momento que has lledago a cierta edad, como los 69 años que tengo ahora. Que hace unos años se te ha ocurrido la tonta idea, "ahora que estoy jubilado por fin tendré tiempo de escribir alguna historia, alguna novela". y cuando apareces por un foro literario te dicen que eso que escribes es mierda, y que debes leerte a los clásicos. Comprenderás que eso es que como mandarlos a la mierda. Y se sienten ofendido si les dices que no puestas leer a los clásicos. Si me he pasado 69 años sin leer a los clásicos ¿qué carajo necesidad tengo de eleerlos ahora?

Yo creo que estoy razonando con una lógica sencilla. No estoy diciendo nada anormal.

>>Creo que juré no leer ni a un solo autor de lengua española

>Radical para mi gusto, y además, ¿qué culpa tienen los pobres escritores en lengua española?.

La anécdota que te puse del estudiante universitario lo explica bien. Esos autores, hasta donde se me alcanza la sesera, se habían involucrado en la guerra civil española y seguían en ello. Yo deseaba, ya lo dije antes, huir de ellos. No sabía muy bien quiénes eran; solo los conocía de oídas. Si deseaba evitar que me influyeran tenía que proscribirlos a todos.

>>¿Qué es lo que me gusta? Solo lo que me gusta.

>Leo, ahí está la primera misión de la literatura, leer para disfrutar.

Esto lo vengo repitiendo desde que me han dado un par de patadas en los foros.

La misión de una obra es entretener. Eso alude a los gustos de la gente. Luego, no veo porque alguna gente se extraña si digo que no soporto a Joyce, o a Chespir.

No entiendo como cierto señor de aquí se extrañó cuando dije que "no leo historias de vampiros". ¿Cuál es el problema? ¿Por qué me tenían que gustar las historias de vampiros? Por ejemplo, tú mencionaste al Señor de los Anillos. Parece que ha resultado un tema popular, y hasta se han hecho tres o cuatro películas de éxito, como pasó con el tema de Rambo. Bueno, ¿y qué? He visto un poco de la película esa, y hasta tengo un par de libros de Tolkien en casa. No he podido ni con la película, ni con el putito libro. ¿Es que existe alguna obligación, alguna razón por la que un ser humano y racional estaría incompleto si no ha leído a Tolkien? ¿Se puede decir lo mismo de Rambo y de la serie de películas sobre Rocky? Para mí no son sino gilipolleces de historias. No me emocionan nada.

Tal vez haya pasado demasiado tiempo en el exilio, demasiado tiempo alejado de los seres humanos.

>>me gusta el lenguaje sencillo y las historias de corte realista. En consecuencia me desagrada el lenguaje grandilocuente, el estilo retórico, las exageraciones barrocas, el sentimentalismo excesivo, la prosa divagante, el lenguaje poco inteligible, la fantasía exagerada, y otros prodigios narrativos.

>Eso son los gustos, tan respetables todos.

>Un saludo,

>Tony.

Pues nada, hombre. Igual nos conocemos algo mejor.

ANTES DE IRME, VOY A FELICITAR A LEOPOLDO

Sí, porque el día 29 fue su cumpleaños le deseo mucha felicidad. Y porque he sido injusta con él algunas veces (¿lo he sido?). Bueno le he acusado de padecer una aversiva "Leopoldidad" y creo que todos, en algún momento, podemos padecer ese mal. :-)))

Y antes de irme, a pesar del poquísimo tiempo que tengo últimamente, que no puedo ni leer vuestras cositas ni decir nada sobre ellas -pero las voy guardando ¿eh?- quiero despedirme y desearos a los que os vayáis ahora unas felices vacaciones, a los que volváis ahora mucho ánimo y a los que se vayan más tarde que ya falta poco.

Yo me voy el 5 y volveré 28. Aprovecharé este año para hacer un miniviaje atlanticocántabro de 9 días y el resto en mi Aldea. A ver si las musas me acompañan y aunque sea en trocitos de servilleta puedo escribir algún verso... ya no pido poemas enteros, que con estos calores no quiero agobiarlas, pobrinas.

Felicidades a los cumpleaños de agosto:

10 - Poncho Negro, espero que ya con dos ojitos.

18 - Mario Marqués, ¿dónde te metes, pirata?

19 - José Luis, que los calores de esa Córdoba mora no te derritan.

Bienvuellos algunos que hacía mucho tiempo que no veía, bienvenidos a los nuevos, bienhallados a los incondicionales, bienadivinados a los escondidos y a todos...

... besos y, por favor, que no me falte nadie en septiembre.

ARGUMENTUM AD AUTORITAS [CONT.]

[espero que no te importe que las contestaciones de los mensajes de "Para Leopoldo" también vengan aquí]

Leo ha escrito:

->interesado en saber cosas del mundo, en saber cosas del presente

Respeto que una obra no te pueda interesar por la temática o género, pero no te paso lo de leer solo obras del presente por lo que argumentas. Allá tú. Bajo mi punto de vista te cierras muchos campos, ¿además, a quién le puede apetecer siempre leer cosas del presente? El pasado está, el pasado existe, el pasado nos sobrevivirá con todo su legado de siglos.

La verdad, yo no puedo concebir la literatura o la música como únicamente cosa del presente, me hubiera perdido muchísimas obras que valen la pena y que dejan huella emocional y artística. Hay un antes y un después, por ponerte el ejemplo más reciente, después de la lectura de "Madame Bovary" de Gustave Flaubert, algo cambió en mí. Y cuando eso ocurre me da igual que la obra tenga miles de años de antigüedad. Si no me hubiera interesado porque es cosa del «pasado» hubiera cometido un craso error. ¿Qué tendría de malo escribir como Flaubert si me diera la gana imitar su estilo? ¿No escribía Lovecraft al estilo del terror gótico poesco que le precedió y acabó adaptándolo al siglo XX y la ciencia-ficción actual? Se puede escribir algo actual teniendo influencia de Flaubert o de cualquier autor e recurso narrativo del pasado.

Lo que dices no se corresponde con tu historia aquella sobre los antiguos griegos, por mucho que digas no está ambientado en el presente.

->Los prestigios culteranos se me hicieron sospechosos de partidismos bastardos.

El tiempo se ocupa de borrar estos partidismos si son del tipo que comentas. Una obra clásica tiene que ser leída aparte de tener prestigio "culterano". Si no se sigue leyendo se olvida. Es imposible que, por decir un caso, "La Regenta" haya sobrevivido sin que la gente la haya leído desde que Clarín la escribió.

->me he pasado 69 años sin leer a los clásicos ¿qué necesidad tengo de leerlos ahora?

y yo me pase 29 años sin leer clásicos ni literatura a mansalva hasta que me dió por ahí. Y no me digas que tengo toda la vida por delante.

->Parece que ha resultado un tema popular (...)

Ni clásicos ni literatura que cometa el pecado de ponerse de moda o tener éxito mediático.
¿Entonces que lees? :-)

(críticas de relatos propios en foros) ->golpe tremendo para mi autoestima.

La autoestima se tiene que encontrar en uno mismo antes de encontrar la aceptación de los demás. Mal vas si te obsesionas con el reconocimiento de los demás. Entonces no envíes tus trabajos a las editoriales y no publiques profesionalmente tus novelas, que los medios de comunicación son muy suyos y lo campan a los cuatro vientos. Cuando nos metemos en este mundillo, Leo, tenemos que aceptar lo bueno y lo malo que nos pueda caer. La vida es como es, no como queremos que sea.

A mi me han rechazado relatos y el mundo no se me ha venido abajo, y es más, los rechazos pueden venir acompañados de notas y consejos donde te comentan donde tienes que afinar la puntería.

->No imito el lenguaje clásico, ni tampoco escribo en clave política ->estos dos defectos son muy serios para la gente de un foro ->literario.
Por mi no será, la verdad.

->Si no te has sentido maltratado por la gente culta (...)

Aquí en este mismo foro, algunas veces me habré metido en berenjenales por mi condición de aficionado a la literatura fantástica (berenjenales que, aclaro, luego se han reconducido). Pero a diferencia de ti no ha repercutido en prejuicios injustos contra las novelas realistas o de cualquier otro género no fantástico. Los prejuicios solo pueden repercutir negativamente en uno mismo, Leo.

Aparte queda un poco raro criticar obras que no se han leído, estás haciendo como los que dices que te han maltratado y que no leen autores contemporáneos. ¿La respuesta adecuada es la no lectura de autores de siglos pasados? A la otra persona le importa un comino si decides no leerlos.

LA CANCIÓN DE MADAME BOVARY

Una buena novela con una gran historia, pero inferior a un puñado de clásicos comparables que he leído (Naná, El Quijote o Crimen y Castigo). Joer, que triste y que mal rollo en el capítulo VIII de la Tercera Parte, la implicación emocional es total y te hace descubrir el aprecio que has cogido sin querer a un personaje literario. Es para cerrar el libro e irse a dar una vuelta a la calle. Bajo mi punto de vista, Flaubert es EL escritor en lo que se refiere a escribir sobre la tristeza. Emma y Carlos son los personajes que quedan en la memoria (más cierto trepa).

En mi traducción hay una canción en francés que canta uno de los personajes (gracias por anticipado a quién me la traduzca):

Souvent la chavreur d'un beau jour
fait rever filette a l'amour

Pour amasser diligemment
les épis que la faux moissonne,
ma Nanette va s'inclinant
vers le sillon qui nous les donne.

Il souffla bien fort ce jour-là,
et le jupon court s'envola!

LA CANCIÓN DE MADAME BOVARY [CONT.]

Azucena Paradox ha escrito:

->darte un respiro (...) entre la Bovary y la Ozores

Si. Es conveniente no quemar temáticas, y más si son novelas.

¿Sabes que la lectura de Madame Bovary ha debido despertar algo que se va aposentando con los días? Quizás uno de los raseros por los cuales un clásico sea considerado como tal sea su capacidad de despertar cosas en el lector. Y cuando eso ocurre, te parece ciego todo aquel que sostenga que la literatura es irrelevante.

Lo que si puedo explicar es que ha facilitado fuertes asociaciones musicales. Supongo que recordarás que tiempo ha puse una temática sobre canciones que se convertían en bandas sonoras accidentales de nuestras lecturas. Pues bien, fue ir finalizando "Madame Bovary" y el sentimiento intenso que dejaba me hizo buscar un tema triste de Gilberto Gil llamado "Se eu quiser falar com Deus" (album "Luar", 1981). Y también otro de Michel Legrand llamado "What Are Doing The Rest of Your Life?" (album "Michel Legrand by Michel Legrand", 2002), que le vendría bien al personaje de Carlos Bovary. He vuelto a escuchar hoy estos temas y me viene el recuerdo de los personajes de Flaubert a la cabeza!

Otro ejemplo musical flaubertiano: Hace media hora, leyendo "Memorias de un loco" de Flaubert (está muy bien para haber sido escrito por un joven adolescente en 1838), me ha venido a la cabeza, durante la lectura de los capítulos que van del X al XIV, un simil musical con cierta canción brasileña de los años 60. El tema es "Coração Vagabundo" de Caetano Veloso (y más concretamente la versión original de Gal Costa con el propio Caetano):

Meu coração não se cansa
de ter esperança
de um dia ser tudo o que quer
Meu coração de criança
não é só a lembrança
de um vulto feliz de mulher
que passou por meu sonho sem dizer adeus
e fez dos olhos meus um chorar mais sem fim
Meu coração vagabundo
quer guardar o mundo em mim

(traducción literal al castellano)

Mi corazón no se cansa
De tener esperanza
De un día ser todo lo que quiere
Mi corazón de niño
No es solo el recuerdo
De un rostro feliz de mujer
Que pasó por mi sueño sin decir adiós
Y hace de mis ojos un llorar sin fin más
Mi corazón vagabundo
Quiere guardar el mundo en mi

¿Un adolescente Caetano leyó al adolescente Flaubert de "Las memorias de un loco"?
Seguramente no. Será casualidad y fruto de un sentimiento lírico afín respecto al final de un primer amor adolescente, pero parecen complementarse a la perfección... :-)

->Clarín le importa una mierda el destino de sus personajes (...)

Tiene toda la pinta de habil truco literario, ya que esta lejanía impactará al lector en los momentos adecuados.

->el final de La Regenta (no lo leas antes de llegar, te

->lo pido por favor), es brutal.

Ay, puede que lo transcribiera BB hace mucho tiempo, el texto que puso tenía toda la pinta de ser un final! Pero bueno, por lo que has contado de los personajes secundarios de Clarín, estos parecen ser como los de Dostoyevski. Los personajes secundarios del ruso constituyen un universo dentro del universo de una obra, lo que da mucha vida a una novela como "El Idiota", por poner un ejemplo. Quizá está la clave en los personajes secundarios para que no me esté afectando el recuerdo de la adaptación cinematográfica de Akira Kurosawa. Y es que... ¿es posible hacer una verdadera adaptación fiel de una novela que explora mil caminos y personajes? Si se sigue la rama principal y se suprimen personajes secundarios por el camino como que no es lo mismo... En resumen, no te preocupes que no me influenciará el final, y lo mejor no es lo que transcribió BB (Blanca, hoy he rescatado otra cría de vencejo o golondrina!).

->Bueno, mejor te la lees y nos cuentas tus impresiones ¿vale?

Por descontado :-)

LA CANCIÓN DE MADAME BOVARY [CONT.]

O'Flaherty ha escrito:

->Se trata de la canción de Brestif de la Bretonne (1734-1806)

->extraída de "L'Année des dames nationales" (1791-1794).

Muchísimas gracias, O'Fla. Me llamó mucho la atención :-). Cada vez veo más claro una intención de musicalidad en "Madame Bovary", supongo que en el original francés se podrá detectar mejor. Puede que lo haya comentado Vargas Llosa o Nabokov en sus ensayos.

La respuesta de Azu también me ha hecho pensar en lo que puede decir la obra a un lector o una lectora. ¿Tú que crees? ¿Las mujeres se pueden sentir incómodas frente a un personaje como Emma? ¿Los hombres podemos sentir un cariño instintivo por el concepto de Madame Bovary? A ver si se animan las lectoras del foro que puedan haberla leído (Indah, Amelie, zinnia, etc...)

La situación de Emma y Carlos es muy susceptible de haberse dado en muchos entornos donde el hombre trabaja todo el día y la mujer se aburre sola (ahora que los dos miembros de la pareja suelen trabajar será de otra manera). También tiene su aquel estar casado con una persona que, aunque bienintencionada y te quiera, no tiene mucha vida interior fuera de sus cuatro ocupaciones, no comparta tu creatividad y no comprenda tus anhelos. En esta situación, o te adaptas al otro (pensando que "no hay más") o haces como Emma (buscas la comprensión en otro sitio).

A QUÉ SUENA EL SILENCIO?

Chiro Pratico wrote:

> Y se puede decir "Sfogliando la cipolla", pero suena algo cómico en italiano también.

en cambio, en castellano llano eso suena bastante, uh... sugerente :-)

> Por lo que se refiere al asunto, estoy de acuerdo con Matthias, cuya capacidad de síntesis admiro. Para mí también el problema no es sólo lo que Grass fue a los 17 años, sino mucho más el porqué no lo haya dicho en los siguientes sesenta, cuando criticaba a los comunistas y a los fachistas,

ya veo. y me parece un punto de vista comprensible pero no lo comparto. ya ves, en esto opinas como Matthias, pero yo me acerco más a la postura del conejo. dais por supuesto que su pasado es negro (ya veríamos la composición de negro) y eso me parece, ante la información que hay, una interpretación un tanto dirigista, cuando no tendenciosa. de todas las explicaciones posibles escogéis sistemáticamente la más oscura. le atribuíis una voluntariedad a su alistamiento que yo no constato necesariamente (de entrada, él se presentó voluntario a un cuerpo distinto, parece). aun suponiendo que fuera así, le atribuíis proselitismo nazi por el hecho de estar en la wss, y eso tampoco tendría por qué haber ocurrido exactamente así. pero aún asumiendo que eso fuera así, para su silencio también encontráis la peor explicación posible, y eso buscando en la mezquindad, la cobardía ...

hombre, visto así, claro, menudo pedazo canalla, el tal Günther.

a mí me da la impresión de que estáis un pelo cabreaos, y eso podría conectar con la decepción por tratarse precisamente de eso, un referente moral. y vuestra condena, en realidad, me parece bastante moral, también. otro punto por lo que no me inclino a compartirla.

todo sea que mañana se descubra que Güntherlein tiene un altar de simbología nazi en el sótano y de que financia una red antisemita, o que efectivamente pueden imputársele crímenes de guerra or the like. pero mientras eso no se constate, yo no lo voy a dar por sentado gratuitamente, see? llámale presunción de inocencia, o inocencia de presunción. no es que quiera defender a Günther, es que me sorprende que se le condene tan rápidamente. podría ser que las ratas abandonen el barco presas del pánico? :D

yo es que el asunto no lo veo necesariamente "tan así"

puedo comprender que el nombre de ss levante ampollas por donde pasaran. es lógico y comprensible. pero eso, chiro, sigue sin significar que todos los que sirvieran en ese cuerpo en cualquier momento y lugar suscribieran o incluso fueran conscientes de las intenciones de himmler o de las tropelías que hicieran. por esas fechas, en la ss metían a cualquiera. no mucho más tarde que eso, y lo sabes, reclutaron a niños y ancianos. y aunque te parezca raro y ni tú ni yo lo hiciéramos hoy, que la peña se aliste cuando su país está en guerra no es ninguna novedad. y en aquél entonces mucho menos que hoy, 60 años de progreso y comunión interoccidental (con pinzas) después. hace poco millares de jóvenes americanos se han alistado en masa para defender a su país en un pedregal a miles km de distancia. bueno, luego algunos se han sorprendido de que la movida iba de ejecutar civiles, incluso algunos se han entretenido, de paso, en ejecutar a una niña, después de violarla y ejecutar a toda su familia. quiero pensar que no todos se dedican a eso. quiero pensar que también irán muchos que habrán sido convencidos (by any means) de que su país los necesita, yokesé, y luego se habrán encontrado un marronazo de tres pares de cojones. de hecho, a esos sonofabitches los están juzgando ahora en parte gracias a testimonios de sus excompañeros. como ocurrió en nürnberg, por cierto, esa patochada mediática. dentro de 60 años reprocharemos su negro pasado a cualquier premio nobel que haya respondido al draft de los marines por estas fechas? hoy día se sabe que el cometido principal de las fuerzas "pacificadoras" que tiene la onu desperdigadas por ahí es el turismo sexual de bajo coste. cualquiera que se haya enrolado en una misión de la onu va a ser ahora un violador y un pederasta?

de la poca información que hay (repetida ad náuseam) sobre el asunto, encuentro un dato significativo. günther parece que siempre reconoció que creyó en hitler hasta casi el final de la guerra. bueno, no era el único. ahora nos puede parecer sorprendente ... pero fíjate en toda la gente que cree en bush. en el estado donde vivo grossly la mitad de la población votaba a una peña que cuando perdió el poder se ha puesta a hablar hasta de la posibilidad de una nueva guerra civil. tu amigo berlusconi, llegó al poder por casualidad? habremos de estigmatizar a todos que le votaron? quiero decir, que con 60 años de perspectiva, y con la información de que se dispone, se puede concluir sin esfuerzo que hitler era un monstruo. sobre el terreno, pues no estaba tan claro. y menos para un chaval de 17 o 18 años.

y el silencio. the sound of silence

barajáis las peores circunstancias explicativas de ese silencio, ignorando totalmente las que da el propio günther que, si te fijas, son las únicas que tenemos negro sobre blanco. pero claro, si pasó por la waffen ss seguramente será un mentiroso patológico :D yo, pa qué nos

vamos a engañar, no tengo ni pajolera idea del porqué de su silencio. él ha dado una explicación y si no os gusta ... pues ya me dirás de dónde sacáis otra si no es de la chistera especulativa.

pero lo que sí tengo claro es algo que parece no llamaros la atención en absoluto, y es el hecho de que, finalmente, lo ha roto. demasiado tarde? cuándo crees que empezó a ser demasiado tarde? con el nobel? y si era demasiado tarde, debía llevarse el secreto a la tumba? quizá dejar una nota de suicidio? con eso habría sido menos cobarde/amoral/[su calificativo aquí]?

venga, vamos a especular. porque aparte de imaginarse la trama más abyecta posible, incluso que lo estuvieran chantajeando,... no veo porqué descartar la más simple: la de una persona que lidia con su pasado y tarda años en asimilarlo. aun si günther hubiera sido un pronazi, que no está claro, (sin causas criminales pendientes) lo es hoy? no tiene valor que ya no lo sea? el hecho de haberlo sido, no lo convertiría en un antinazi más valioso? y si fuera el caso, el hecho de asimilar eso y de confesarlo públicamente, no es un ejemplo de superación en un referente moral? no podría afirmar su "catadura moral" más todavía precisamente a quien lo tuviera como referente moral?

yo sigo pensando que esta revelación no ha de ser necesariamente motivo de linchamiento, si no que lo hace un elemento más interesante para quien quiera profundizar en su vida y milagros. no es mi caso, que me contenté con leer algunas de sus novelas. bueno, supongo que eso es el problema de idealizar a la gente: que no pueden evitar ser de carne y hueso :D

CÓMO SER GÜNTHER

Chiro Pratico wrote:

> "Beim > haeuten der Zwiebel" (yo diría "Deshojando la cebolla" màs > que "Pelando la cebolla" - Znoertchen, ayúdame).

caro chiro, sospecho que no podré arrojar mucha más luz. intentaré cuatro oscuridades.

semánticamente "deshojar a günther" me parecería perfectamente válido, pero para mí, y de toda la vida, las cebollas se pelan.

pero él no usa la cebolla (me refiero a la hortaliza) para el pesto ni como arma arrojadiza, sino como el archiconocido símil de los chismes multicapa con, hopefully, algo en el interior, y entiendo que por eso usa deliberadamente "häuten".

los alemanes "schälen" las cebollas más frecuentemente que las "häuten". la diferencia es sutil pero eindeutig, inequívoca. una piel que se desprende con poca o ninguna resistencia se puede "häuten". si hay que sacar el cuchillo, eso ya es "schälen".

además, me parece a mí que "häuten" tiene el énfasis en la piel que se desprende, mientras "schälen" lo tiene en la mano que la desprende.

incidentalmente, los alemanes también pueden "pellen", que vendría a ser algo como la acción de "schälen" con el resultado de "enthäuten".

a todo esto, günther ha explicado el por qué de ese título. "Beim Enthäuten der Zwiebel, also beim Schreiben, wird Haut für Haut, Satz um Satz etwas deutlich und ablesbar, da wird Verschollenes wieder lebendig."

valga decir que, diga lo que diga günther, el símil es incorrecto, amén de un poco pueril. después de todo no somos cebollas, y sólo una de las capas de la cebolla puede considerarse piel. si la eliminas, la siguiente capa no es automáticamente piel sino carne de cebolla desnuda. si sigues sacando capas, no estarás pelando la cebolla sino desintegrándola.

pero günther dijo häuten, pues häuten.

ahora lo jodido es que en castellano no existe esa diferencia. en ambos casos se (la) "pela", y el usuario hurgará el contexto si le da la gana.

"deshojar" puede valer y es más fiel al símil adulterado de günther. el caso es que es bastante raro "deshojar" una cebolla. se deshoja una flor, incluso un libro (habráse visto!). pero técnicamente una cebolla no tiene "hojas".

lo de "exfoliar" se lo han apropiado los consumidores de champú con abrasivos (i.e., cáscara de nuez triturada) o de pequeñas esponjillas rasposas para la piel humana. no sé si funcionaría con una cebolla :-)

y se me han acabado los sinónimos. despellejar no aporta nada y tiene otras connotaciones.

conclusión provisional, a mi me convencería mucho más "pelando la cebolla", pero con eso dejas un poco a günther con el culo al aire de un modo que no es el que él previó en su striptease. "deshojando la cebolla" suena un poco ridi, pero es más condescendiente con el autor.

y menos mal que se le ocurrió echar mano de la cebolla, porque si llega a sacar del cesto una kartoffel, la traducción cantada sería "pelando la papa" (= perdiendo el tiempo, haciendo el capullo).

luego, about günther

seguro que habrá quien opine que para lanzar al mercado una biografía nada mejor que un pequeño escándalo que genere una buena polémica. hay incluso quien puede pensar que un pequeño escándalo es lo mejor para ocultar uno grande.

a mí la noticia no me parece escandalosa. no desmonta ningún referente moral en günther porque no lo tenía.

sí tuve y tengo un referente moral llamado günther, pero no se apellida grass sino como yo, y no es casual ya que es mi padre. te aseguro que no militó en la waffen ss, ni siquiera en el ejército regular. tuvo esa suerte, de no estar en el lugar equivocado en el momento equivocado. por cierto, yo también me llamo günther, aunque no lo uso. de los tres nombres de pila que me apilaron en la pila, sólo uso uno, y no siempre.

tampoco me parece algo punible ni oprobioso el simple hecho de haber servido en la waffen ss, algo que habrán hecho muchísimos alemanes de esa generación y eso no significa necesariamente que fueran criminales o ideólogos nazi. hoy día con demasiada frecuencia se

tiene la imagen del nazismo como algo inhumano, externo a la humanidad, algo "perversamente malvado", la personificación del mal. que se puede decir que lo fue, por supuesto. pero sería insensato olvidar que empezó como todo lo que empieza con buenas intenciones, y que debajo de las caricaturizaciones grotescas siempre hay gente de verdad.

lo llamativo, claro, es que precisamente günther, y precisamente ahora. bueno.  l lo cuenta ahora, pero ... era realmente un secreto? hay pruebas documentales, cualquiera que hubiera querido hurgar en su pasado podría haberlo descubierto.

creo, chiro, que nada mejor puede hacer un referente moral por uno que darle una oportunidad para cuestionarlo. creo que esto no desmerece a günther grass y, en todo caso, lo podría convertir en un sujeto más interesante por su experiencia. en todo caso es una nueva luz que proyecta nuevas sombras. ya nos contarás, si procede, cuando hayas deshojado/pelado la cebolla.

una alegría verte por aquí

FELICIDADES

>el cariño no es noticia ni merece el menor interés si no se rompe.

como todo. como los bosques si no se queman. o los desesperados si no se quedan ensartados en un alambre de espino o se ahogan. o se tiran al metro.

>Es esa pequeña tragedia la que conquista lectores, llena cines, atrae al público.

welcome to the show (business).

>La felicidad no vende, ni siquiera en las rebajas del Cortinglés.

en esto no podría vd estar más equivocado. básicamente, lo único que se vende es felicidad. sort of. no se deje impresionar con lo colorido del muestrario, lo único con que se trafica en toda red comercial es con felicidad. tanto si es a pequeños bits como a containers. por ejemplo, hay quien cree estar comprándose un coche, cuando realmente lo que está comprando es el potencial de esa ferralla de generar felicidad. ciertamente, es un mercado curioso con unos baremos realmente estrambóticos, es un poco como lo que te dicen en fez, il n'y a pas du prix fixe, pero aplicado a las calidades: un coche tiene una vida productiva generadora de felicidad media de 2 horas de sensación de felicidad, con lo cual resulta en realidad un generador de felicidad bastante caro, y eso sólo monetariamente hablando. en comparación, la gente podría comprar más libros, si.

libros? no hay problema, we have de tó. otro generador de felicidad disponible es la ficción. en efecto, la felicidad es, de por sí, ficción, pero hay tambien productos felicitarios específicamente ficticios, relatos, cuentochinos. en esto, si, la tendencia confirma tanto el sentido común como el análisis que expone vd en su frase, y yo resumiría así: el logro más relevante de la civilización occidental es configurar un población ávida de de experimentar situaciones extremas sin exponerse al riesgo o consecuencias que conllevan. se tiran como locos. es el fast food de la felicidad (*1).

o eso o vd tiene una idea de la felicidad distinta de la de la masa. en ese caso, es vd un feliz e-gregio. favor de compartirla.

(*1). película recomendada:

Brainstorm (1983 Douglas Trumbull)

<http://www.imdb.com/title/tt0085271/>

ÍNDICE

... sífilis	por Amelie.
"TODO INCLUIDO" (Summertale '06)	por © Sap.
Escribiendo sobre el polvo	por Bay.
Un algo de diosa	por Blanca Barojiana.
es más interesante el camino que la meta	por flantains.
Cuento arábigo	por gsmiga.
El amargo sabor de la lona	por gsmiga.
El pasillo del número cuatro	por José Puentes
Cuando la mar te mira a los ojos	por lunamar.
Sun Bed Ladies - ñ	por Mac Dyver.
LA EVOLUCIÓN DE LAS ESPECIES	por Poncho Negro.
Precocidad	por Pul.
Encuentro en la oscuridad	por R.M.
Juanito "El rodajas"	por R.M.
Salida nocturna emocionante	por R.M.
Tila y valeriana	por Vichoff.
Mi amiga Lola se va a los puertos	por zinnia.
ácarolamiento	por znôrt.
Mulierem ornat silentium ... (visión super-realista)	por Amelie.
planerament	por lunamar.
Galicia	por MAR.
PEQUEÑAS COSAS	por MAR.
Indahmacs-38	por Varios.
Los NIBELUNGOS [cont.]	por Alejandro Pareja.
La canción de Madame Bovary [cont.]	por Azucena Paradox.
El texto debe saber venderse	por Bay.
Los NIBELUNGOS [cont.]	por Bay.
Isaac Asimov: "Robots e Imperio" [cont.].	por Blanca L_Vigil.
Isaac Asimov: "Robots e Imperio".	por Blanca L_Vigil.
Ach so, Guenter Grass! Znort, necesito tu inervenciòn	por Chiro.
argumentum ad autoritas	por Leopoldo.
argumentum ad autoritas [cont.]	por Leopoldo.

Clásicos y clásicos de género	por Leopoldo.
Para Leopoldo [cont.]	por Leopoldo.
Antes de irme, voy a felicitar a Leopoldo	por MAR.
argumentum ad autoritas [cont.]	por Tony _Jobim Brazil.
La canción de Madame Bovary	por Tony _Jobim Brazil.
La canción de Madame Bovary [cont.]	por Tony _Jobim Brazil.
La canción de Madame Bovary [cont.]	por Tony _Jobim Brazil.
a qué suena el silencio?	por znôrt.
cómo ser günther	por znôrt.
felicidades	por znôrt.

